COMEDIA.

EL CRIADO DE DOS AMOS,

EN TRES ACTOS

EN PROSA,

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL CELEBRE DOCTOR CARLOS GOLDONI,
traducida al castellano, y enmendada en esta tercera impresion.

CON LICENCIA.
MADRID: AÑO 1803.
Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

ACTORES.

Don Pantaleon, padre de
Doña Clara.
Don Anselmo, Abogado, padre de
Don Silverio.
Doña Beatriz.
Don Felix.
Bartolo, Amo de la posada.
Bertoldo.
Esmeralda.
Criados de la posada.
Dos Mozos de cordel.

ACTO I.

Quarto de Don Pantaleon, y salen este, Don Anselmo, Clara, Silverio, Bartolo, Esmeralda y otros criados.

Silv. Feliz yo que logro tanta fortuna; esta es mi mano, y en ella os doy todo mi corazon.

Clara hace como que tiene vergüenza.

Pant. Vamos, fuera la vergüenza, estas gazmoñas me queman; andan como el diablo quiere para pillar un marido; y en el punto crítico de su mayor deseo aparentan melindres. El diablo que las crea; si para eso nos hemos juntado, parientes, padres, testigos y contrayentes; despachemos y adelante.

Clar. Pues no hay otro remedio; yo me rindo á vuestra voluntad,

Silv. Lo mismo os ofrezco. *Se dan la manos.*

Ans. Ahora si que está el asunto terminado, y nosotros sin cuidado.

Esm. Como soy, que me alegro ver que otros se casen; pero mas me alegrara si yo fuera la novia.

Pant. Ustedes, señores, serán testigos de esta compromision entre Clara mi hija, y Don Silverio, hijo del Señor Don Anselmo.

Bart. Si Señor, y siempre que sea necesario, seremos testigos legales para qualquiera juicio.

Pant. Amigos, á todos suplico dispensen mi confianza; no he querido para esta boda convidar á nadie, ni hacer preparativos; entre nosotros nos divertirémos, que lo demas son excesos bastantemente nocivos. ¿Qué tal, señores novios, no digo bien?

Silv. Yo no deseo, ni apetezco mas que la gloria de ser esposo de mi adorada Clara.

Esm. Digo, como tonto estima el mejor bocado de la boda.

Pant. Cada vez que me acuerdo quando yo tenia prometida mi hija á Don Federico Raspon, vecino de Sevilla, y cerrado el contrato, me hago cruces.

Bart. ¿Y cómo se deshicieron estas bodas?

Pant. Por haber sucedido una desgracia; pues por causa de su hermana Doña Beatriz, mataron al dicho Don Federico á la entrada de su casa, de una estocada, dexándole sin decir Jesus.

Silv. Desgracia que fué para mí de la mayor fortuna.

Bart. Bien le conocia, como que le serví en Sevilla mucho tiempo, y de su casa saqué para poner la posada que tengo: él era muy buen Caballero, pero la hermana Doña Beatriz es una muger sumamente viva, sagaz y astuta; bien conocida es en el pueblo por su sutileza, y en verdad que siento bastante la muerte de mi amo Don Federico.

Pant. Ahora bien, dexémonos de pesadumbres, pues no hay remedio, y tratemos de alegrarnos.

Ans. Sí, Amigo, Usted dice bien. *Llaman.*

Pant. Mira, que parece que llaman.

Clar. Padre y Señor, con licencia de usted.

Quieren irse los dos.

Pant. Poco á poco, juntos no; todavia no es tiempo. ¿No digo que los niños son bobos?

Sale Esmeralda.

Esm. Señor, ahí está un criado de un forastero, que quiere hablar con Usted.

Pant. Que entre: ¿quién será? *vase Esm.*

Ans. Presto saldreis del cuidado.

Sale Bertoldo.

Bert. Tengan ustedes felicísimos y muy buenos dias. Bella conversacion, bella gente.

Pant. Bien venido, Amigo; ¿qué quereis? ¿A quién buscais?

Bert. ¡Qué pulida muchacha! ¡Qué ojos! Digo, ¿quién es esta Señorita?

Pant. Esa es mi hija.

Bert. Me alegro; ¿y esta Señora, quién es?

Esm. La criada de casa.

Bert. Bella chica, bueno, bueno.

Pant. ¡Oh! ¡qué paciencia, qué cumplimientos y preguntas! pronto, ¿quién es usted? ¿qué quiere? ¿O á quién busca?

Bert. A espacio; tres interrogaciones á un tiempo es demasiado.

Pant. (Este hombre me parece tonto).

Ans. (Antes quiere ser bufon).

Bert. Conque como digo ::: buena casa, bien alhajada, he, me va gustando esto.

Pant. Esto ya es demasiado. ¿No dice Vm. á qué ha entrado, ú quién es? Pronto.

Bert. Ya voy á servir á Vm. Yo soy criado de mi Amo.

Pant. Pues hemos adelantado bien poco en nuestro deseo, si no nos dice Vm. quien es su Amo.

Bert. Mi Amo, es Amo, y es aquel á quien yo sirvo: ¿entienden ustedes ahora?

Pant. Peor, que peor: este es loco: el nombre es el que queremos saber.

Bert. ¿El nombre? ¡Ah! Pues es mi Amo á quien yo sirvo, y de quien yo soy criado, Don Federico Raspon de Sevilla, que está abaxo, y quiere venir á ver á ustedes; ¿estan contentos? Gracias á Dios ::: como digo; bella muchacha: usted me va gustando.

Quedan todos admirados.

Pant. Pero escuchad, hablad conmigo, ¿qué decis? Volved á referirme eso: ¿cómo se llama vuestro Amo?

Bert. Pobre hombre, como es viejo tendrá empedrados los oidos. *Grita.* Mi Amo Don Federico Raspon de Sevilla, está abaxo, y quiere hablar á ustedes: ¿si lo habrá entendido?

Pant. Vaya, que sois un loco: Don Federico vuestro Amo; si se ha muerto.

Bert. ¡Muerto! *Pant.* ¿Quién lo duda?

Bert. Eso fuera bueno, que le hubieran muerto. ¿Si le habrá dado algun accidente? Voy á verlo. *Vase corriendo.*

Pant. ¿Que les parece á ustedes esto? Este será tonto, ó algun bribon.

Ans. Es menester estar con reserva.

Sale Bertoldo.

Bert. Vaya, vaya, sobre qué estan burlándose de un pobre hombre: ese no es el modo de tratar á un forastero.

Pant. Pero ¿por qué dices eso?

Bert. ¿Por qué lo digo? Porque me dicen que mi Amo Don Federico está muerto, y está abaxo bueno y rollizo.

Pant. ¿Don Federico?

Bert. Don Federico.

Pant. ¿Raspon? *Bert.* Raspon.

Pant. Vaya, hijo, tu estás borracho; anda, anda, anda á dormir el lobo.

Bert. ¿Qué lobo? Sobre que está abaxo.

Pant. No puede ser. *Bert.* Sí puede ser.

Ans. No hay que dar voces: todo está fácilmente compuesto. Haced que suba ese sugeto, y saldremos de dudas, si hay quien le conoce.

Bart. Aqui estoy yo, que declararé la verdad, como sea alguno que se finja Don Federico.

Clar. ¡Ay Silverio! que temo nuestra desgracia.

Silv. No temais, soy vuestro, y á qualquier contratiempo contad conmigo.

Bert. ¿Con que, en qué quedamos? ¿Le digo que suba, ó que se vaya?

Pant. ¿Ahora estais ahí? Pronto, que pase adelante. *Bert.* Bien. *vase.*

Pant. Quiero ver (aunque yo no le conozco; pero estoy cierto de su muerte) quien es el que se finge Don Federico.

Sale Beatriz de hombre, que se finge Don Federico.

Beat. Señor mio, la honradez y gentileza de su proceder, aunque en escritos, no corresponde á sus acciones; os envio un criado para deciros que estoy abaxo, y me teneis media hora. Esto no es regular.

Pant. Usted perdone, amigo.

Bart. ¿Qué es lo que miro? ¿Beatriz fingiéndose su hermano? ¿Qué podrá ser? Callaré por si importa.

Pant. Como tuve carta que Vm. habia tenido la desgracia de haber quedado herido de muerte, dudaba fuese posible verle tan sano; ademas que como hay tantos engaños por el mundo....

Beat. Basta. Sé donde vais á parar; dudais que yo sea Federico Raspon, vuestro correspondiente de Sevilla; pues para satisfaceros, reconoced esos instrumentos de cartas, fees y tratos de comercio, mias y vuestras, á ver si os disipan esas dudas, asegurando mi verdad.

Da quatro cartas á Don Pantaleon, que lee.

Silv. Clara, no hay que temer, mi valor quitará los inconvenientes de nuestra dicha.

Clar. Mucho sentiré perderos.

Beat. ¡Válgame Dios! ¿Aquí Bartolo mi Criado? Favorézcame la industria. Amigo, me parece que tengo especie de conoceros.

Bart. Sí, Señor; ¿no se acuerda de Bartolo su criado? *Se acerca.*

Beat. Sí: ahora caigo; (mira no me descubras, que te importa) ¿qué haceis aquí?

Bart. (Viva Vm. segura); tengo una casa de posada.

Beat. Me alegro; con eso me tratareis bien, iré á vuestra posada.

Pant. He leido las quatro: todo está muy bien. Ya no me queda duda.

Beat. Si eso no basta, aquí está mi Criado Bartolo que me ha servido tantos años, que puede atestiguar mejor.

Bart. No hay duda: he servido en su casa, y es lo mismo que dice.

Pant. No me queda mas que suplicarle, me perdone, y dispense mi dureza en creerle; pero como me aseguraron su muerte, y pasan tantas cosas en el mundo, me detenia en dar crédito á una cosa tan dificil... Amigo, ha llegado á tiempo.

Ans. Accidit in punto, quod non contingit in anno.

Beat. Señor Don Pantaleon, ¿quién es esta Señorita?

Pant. Es Clara mi hija, y la destinada á ser vuestra esposa (ahora sí que estoy bien embrollado.)

Beat. Señora, perdonadme la tardanza en sacrificaros mi rendimiento, como á prenda que la suerte me destina, con el mayor gozo mio.

Clar. Servidora de usted.

Beat. Poco cariño me muestra.

Pant. ¿Qué quiere Vm.? Es sumamente vergonzosa.

Beat. ¿Y este Caballero es algun pariente?

Pant. Si Señor, es mi sobrino. *señas.*

Silv. No, Señor, no soy sobrino; soy el esposo de la Señora Clara.

Ans. Bravo, viva, fuerte. *Audaces fortuna juvat.*

Pant. Señor, valga la verdad; con la noticia de la muerte de Vm. quedaba en libertad mi hija; por lo tanto se la dí al Señor Don Silverio; pero no habiendo sido verdad la desgracia, el contrato con Vm. es primero, y asi Vm. perdone, pues son accidentes del mundo.

Silv. Pero Don Federico ya no querrá á una Señora, que ha dado á otro la mano.

Beat. ¡Oh! yo no soy nada escrupuloso, y un acaso no concluye.

Ans. El bueno del Sevillano tiene buen estómago.

Silv. Pues, Señor mio, si esta razon no basta, sírvale el saber que la Señora Clara ha de ser mia, y que qualquiera que la pretenda, deberá primero probar

el filo de mi espada. *vase.*

Ans. Bravo, viva mi Silverio. Señor mio, Vm. ha llegado tarde; la Señora es esposa de mi hijo; la ley lo dice claramente: *Prior in tempore, potior in jure.* *vase.*

Beat. Y á todo esto, ¿Vm. Señorita, qué me dice?

Clar. Digo que habeis venido para atormentarme. *vase.*

Pant. ¿Cómo, atrevida, dices?:::

Corre para darla.

Beat. Poco á poco, Señor mio; las cosas poco á poco se componen; violentas no logran el fruto; lo que ahora no quiere, espero en breve conseguir; en tanto tratarémos de nuestros intereses, que lo demas, el tiempo enseña el modo de la mejor composicion en todos los casos.

Pant. Por mí todo está pronto; los caudales vuestros que en mi poder paran, estan listos; disponed de ellos en la hora.

Beat. Bien, nos verémos brevemente; en la posada de Bartolo me hallaréis, que allí me alojo, y ahora él que es práctico me guiará á varias partes, adonde tengo que presentarme.

Pant. ¿Qué no quereis serviros de mi casa?

Beat. No, Amigo, el asunto es algo delicado, y no conviene: algun dinero necesitaria.

Pant. Bien está: el caxero no está en casa, luego os lo enviaré á la posada.

Beat. Está bien.

Sale un Criado.

Criad. Señor, abaxo esperan.

Pant. Voy, haced que nos veamos en breve. Siempre de Vm. (quiera Dios que todo pueda componerlo sin bulla.) *vas.*

Bart. Pero, Señora Beatriz, ¿qué es esto? ¿Cómo?:::

Beat. Sosiégate; por Dios calla, y no me descubras. El pobre de mi hermano quedó sin duda muerto por la mano de mi amante Don Felix Aretusi, pues como él no queria que me festejara, á la puerta de casa sucedió la desgracia. Felix, por temor de la justicia, se ausentó sin despedirse. Sabe Dios quanto he sentido la muerte de mi hermano; pero la pérdida de mi esposo me ha sido mas sensible; en fin, llevada de la pasion amorosa, determino seguirle; y para mayor defensa de mi honor, con los mismos vestidos de mi hermano y sus papeles vengo á Cádiz, con la esperanza de hallar el bien que quiero, y al mismo tiempo recoger los caudales que de mi hermano y mios tiene este Don Pantaleon. Sigue el pensamiento en la ficcion, y espera una recompensa ajustada á la fineza.

Bart. Pero ¿por qué no se descubre usted á este buen viejo?

Beat. Porque si tal hago, querrá ser mi tutor, y yo quiero mi libertad para adquirir noticias de lo que adoro. Vamos á vuestra posada.

Bart. ¿Y su criado de Vm. donde está?

Beat. Le dixe que me esperara en la calle.

Bart. No he visto tonto mayor.

Beat. Le he recibido en el camino; pero me parece fiel. Vamos, no perdamos tiempo.

Bart. ¡Qué de cosas pasan en el mundo!

Vanse. Calle, y en la fachada casa de posada, y sale Bertoldo solo.

Bert. Estoy cansado de esperar, no puedo mas: una hambre tengo que me mata; ya es medio dia, y mis tripas no tienen paciencia. Han quedado los baules en el barco del puerto, y él se va á visitas; vaya que es una cosa buena.

Sale Don Felix con un Mozo de cordel, que trae un baul.

Moz. Dígole á Vm. que no puedo mas; pesa como un demonio.

Fel. Aquí hay la muestra de una posada, quatro pasos faltan.

Moz. Voto á, que se cae el baul.

Fel. ¿No te dixe que no podrias con él? Si eres demasiado flaco.

Bert. Si pudiera ganar un realillo, lo hiciera de buena gana. Digo: ¿quiere usted que le ayude?

Fel. Sí, Amigo, este hombre no puede;

ayúdele usted para que entre en esa posada.

Bert. Al instante: si es un chuchumeco, no tiene fuerza. *pasa.*

Entra por detras del baul, rempuja al mozo, le dexa caer en tierra, y él carga con él.

Bert. Así se hace. *Fel.* Bravo.

Bert. Si no pesa nada.

Fel. ¿Has visto como se hace?

Moz. Yo no puedo mas, soy mozo de cordel por desgracia; pero soy hijo de buena sangre.

Fel. ¿Pues qué empleo tenia tu padre?

Moz. Degollaba los carneros del matadero.

Fel. Este es loco. Ya estás despachado.

Moz. Págueme Vm. *Fel.* ¿Qué?

Moz. El traer el baul hasta aquí.

Fel. ¿Y qué te he de dar por quatro pasos?

Moz. Lo que Vm. quiera.

Fel. Toma ocho quartos.

Moz. No quedo contento; mas...

Fel. ¡Qué paciencia! Allá van doce.

Moz. Mas....

Fel. Mas. Toma estos quatro puntapies.

Moz. Basta, ya estoy pagado. *vase cor.*

Fel. Esta casta de gente, hasta que uno los maltrata, no dexan de machacar.

Sale Bertoldo.

Bert. Ya está usted servido.

Fel. ¿Qué tal es la posada?

Bert. Buena, buenos quartos, buenas camas, buenas mozas, digo de servir; en fin, todo bueno.

Fel. ¿Y tú qué haces? *Bert.* Yo sirvo.

Fel. ¿Y ahora tienes Amo?

Bert. Ahora no Señor: (aquí no está, no miento).

Fel. ¿Quieres acomodarte conmigo?

Bert. ¿Por qué no? (como sea mejor conveniencia, dexo al otro).

Fel. ¿Y quanto te he de dar?

Bert. Mire Vm., otro Amo que yo tenia me daba veinte reales cada mes.

Fel. Pues yo te daré treinta.

Bert. Mejor, voy á servirle.

Fel. Primero necesitaba de informes.

Bert. Informes; los que Vm. quiera; yo soy Asturiano; lléguese Vm. á mi lugar, que allí le informarán de mi persona.

Fel. Y en Cádiz no hay quien te conozca?

Bert. Si he llegado esta mañana.

Fel. Basta; probaré tu modo de servir, y luego veremos.

Bert. Usted quedará contento.

Fel. Pues ves al correo, mira si tengo cartas de Sevilla, el nombre es Don Felix Aretusi, traemelas, que aquí te espero.

Bert. ¿Y el dinero para pagarlas?

Fel. Dices bien, toma y vuelve ligero. *vas.*

Bert. Al instante; este si que es Amo. Ahora bien, yo soy dichoso, treinta reales son mejor que veinte: demás que el otro Amo es demasiado muchacho sin pelo de barba; no tendrá juicio, no, no; dexémosle, vamos á servir á este.

Salen Beatriz y Bartolo.

Beat. Bueno; te digo que esperes á la puerta, y te vienes hasta aquí; ¿así haces lo que te mando?

Bert. Señor, estoy esperando aquí, y me paseaba para divertir el hambre.

Beat. Ves al barco del puerto, haz que te entreguen mi baul, y traelo á esta posada. *Bert.* ¿A esta?

Beat. Sí: á esta de Bartolo.

Bert. ¡O diablo! Ahora si que estoy bien.

Beat. Toma, ves al correo, y mira si hay cartas para Federico Raspon, ó Beatriz Raspon, mi hermana, que ha quedado en Xerez; qualquiera te leerá la lista, y traelas al instante.

Bert. Yo no sé como hacer; estoy embrolladísimo.

Bart. Cómo: ¿espera usted carta sobre su nombre?

Beat. He dexado la órden que me escriba un criado fiel, que me administra la casa, y como no sé baxo que nombre me puede escribir, por eso yo he dicho que mire por mi nombre. Vaya, despáchate; vete al correo, que en la posada te espero. *Entránse los dos.*

Bert. Ve Vm. aquí que muchos andan rabiando por hallar un Amo, y yo ya tengo dos; pero cómo haré para poder-

los servir; Será imposible; pero si salgo con ello, mejor: comeré mas, y pillaré dos salarios, que á bien que si se descubre, nada hay perdido: voy al correo: en esto sirvo á los dos.

Sale Don Silverio.

Silv. Este es el Criado de Don Federico: oyes. *Bert.* ¿Qué manda usted?

Silv. ¿Dónde está tu Amo?

Bert. (¿Por quál preguntará?) Está en esa posada.

Silv. Pues ves, y dile que yo le quiero hablar, que soy hombre de honor, y que le espero. *Bert.* Pero, Señor....

Silv. Ves, llámale al instante.

Bert. Pero sepa Vm. que mi Amo....

Silv. Vamos, que no estoy para fiestas: llama á tu Amo.

Bert. Pero ¿quál es?

Silv. Si no te despachas, te mato á palos.

Bert. Eso no, enviaré de los dos al primero que encuentre. *vase.*

Silv. No se diga que jamas me he visto delante de un tan fiero rival. Federico se libró de la herida que recibió en Sevilla, quizá no se librará de mi furor zeloso; pero aquí esperaré. *se retira.*

Sale Bertoldo y Don Felix.

Bert. Aquel es el Señor que viene con tantas plantas.

Fel. Yo no le conozco; ¿qué quiere de mí?

Bert. Que sé yo... Voy al correo que cerrarán: ahí queda ese revoltillo. *vase.*

Silv. ¿Y Federico no viene?

Fel. Caballero, ¿qué es lo que se le ofrece? ¿para qué me ha llamado?

Silv. ¿Yo á vos? No por cierto; ni ménos tengo el honor de conoceros.

Fel. Pues aquel Criado que ahora se ha ido, me ha dicho, que con amenazas y fueros me llamais.

Silv. Ese criado entendió mal: yo le dixe que hablar queria á su Amo.

Fel. Pues bien, yo soy su Amo.

Silv. ¿Vm. su Amo? *Fel.* Muy cierto.

Silv. Perdonadme, que sin duda ese criado se parece á otro, que he visto esta mañana sirviendo á un enemigo mio.

Fel. Puede ser; pero él sin duda me está sirviendo á mí.

Silv. ¿Es Vm. forastero, Caballero?

Fel. De Sevilla para servir á Vm.

Silv. Muy Señor mio; ¿conoce Vm. á un Don Federico Raspon?

Fel. Le he conocido bastante.

Silv. Pretende este quitarme una prenda, que es mi esposa, á quien he dado esta mañana la mano.

Fel. Pues, amigo; vivid seguro, que Federico Raspon ha muerto.

Silv. Eso mismo creiamos todos; pero esta mañana ha llegado aquí bueno y sano.

Fel. ¡Bueno y sano! *Silv.* Sin duda.

Fel. Quizá os engañaréis.

Silv. No pnede ser. Don Pantaleon Ravigo, padre de la muchacha, se ha asegurado; está cierto de que es el que os digo.

Fel. (¡Cómo! ¿no quedó muerto de la herida que le dí?... pues todos lo publicaron; válgame Dios; vengo huyendo de la justicia, y me he de encontrar con mi enemigo.)

Silv. Amigo, dispense Vm., y si acaso saliese, ó le hallase, hágame la fineza de decirle, que Don Silverio Céspedes le advierte dexe la pretension de la boda, porque lo pasará mal. *Vase.*

Fel. ¿Cómo puede ser, habiéndole dado una estocada que le pasó del pecho á la espalda, y sanar? Pues yo le dexé en el suelo; ¡hallarse ahora aquí! Esto me vuelve loco; ¿qué haré? Lo mejor es volverme á Sevilla, pues mi amada prenda Beatriz estará llorando entre la desgracia y mi ausencia su poca dicha.

Sale Bertoldo, con otro Mozo que trae otro baul.

Bert. Vamos; pero ¡ay de mí! que está aquí el otro Amo; espérate ahí en esa esquina.

Fel. No hay que dudarlo; mejor es eso; á Sevilla.

Bert Señor Amo, aquí estoy.

Fel. ¿Quieres venirte conmigo á Sevilla ahora mismo? *Bert.* ¿Sin comer?

Fel. No, despues. *Bert.* Bien : vamos.
Fel. ¿ Has ido al correo ?
Bert. De allá vengo. *Fel.* ¿ Y hay cartas?
Bert. Sí Señor. *Fel.* ¿ Y dónde están?
Bert. Aquí las tengo. La he hecho buena; las he mezclado las de un Amo y las del otro; y no sé quáles son las que me pide ; lo peor es que yo no sé leer.
Fel. Vamos, dame mis cartas.
Bert. Sobre que estoy embrollado: mire Vm. estas cartas no son todas para Vm. he encontrado un paysano mio, y me ha dicho que le hiciera favor, porque tenia que hacer, de sacarle las de su Amo ; me parece que dos son para Vm. y una para él, pero yo no conozco quáles son.
Fel. Déxamelas ver á mí ; tomaré las mias, y la otra la dexaré.
Bert. Yo, porque era paysano, lo he hecho.
Fel. ¿Qué veo ¿ ¡Una carta para Beatriz Raspon á Cádiz ! ¿ Qué es esto?
Bert. ¿ Ha encontrado Vm. la de mi paysano ? *Fel.* ¿ Quién es este que te ha hecho este encargo?
Bert. Uno que se llama Pasqual.
Fel. ¿ Y á quién sirve ? *Bert.* Yo no lo sé.
Fel. Pero si te ha dicho que sacases las cartas de su Amo, te habrá dado el nombre.
Bert. Eso por fuerza. (El embrollo crece.)
Fel. Y bien, ¿qué nombre te ha dado ?
Bert. Yo no me acuerdo. *Fel.* ¿ Cómo?
Bert. Me lo ha escrito sobre un papel.
Fel. ¿ Y dónde está el papel ?
Bert. Le he dexado en el correo.
Fel. Esto me vuelve el juicio.
Bert. Parece que voy saliendo.
Fel. ¿Y dónde vive ese Pasqual que dices?
Bert. Yo no lo sé.
Fel. ¿ Y cómo le has de dar la carta ?
Bert. Me dixo nos veriamos en la plaza. (Si la saco limpia será un milagro) Déme Vm. la carta, que yo veré de encontrarle.
Fel. La carta no, que ántes la he de abrir.
Bert. Vm. no haga eso; ¿ no sabe Vm. la pena que tiene el que eso hace?
Fel. El saber su conteuido me importa mas de lo que tú piensas ; sin escrúpulo la puedo abrir. *La abre.*
Bert. A Dios : Ahora sí que estoy fresco.
Lee Fel. Señora, Ama mia, la ausencia de Vm. de esta Ciudad da motivo á muchas conversaciones, y todos contestan que es por seguir á Don Felix ; no dexa la justicia de hacer sus diligencias; porque sabiendo va vestida de hombre, quiere arrestarla. Esta va por via desconocida, avíseme lo que determina, que yo la prevendré de todo. Su mayor servidor.

Antonio Doria.

Bert. Vaya, que es bueno, saber los sucesos agenos.
Fel. ¡Válgame Dios! ¿Qué he leído? ¿Beatriz vestida de hombre por seguirme? ¡Qué fineza! Vé, amigo, busca ese Pasqual, y mira donde habita su Amo, avísame al instante, que te regalaré.
Bert. Déme Vm. la carta, que yo veré de hacer la diligencia. ¿Pero nos hemos de ir á Sevilla ?
Fel. No; por ahora haz la diligencia quanto ántes de ese encargo, que me importa. ¡Beatriz en Cádiz y su hermano tambien ! Si se encuentran, sucederán mil desgracias ; es menester buscar el modo de remediarlas. *Entra.*
Bert. Ahora sí que estoy bien. Oyes, entra ese baúl en esa posada.

Pasa el baul y el Mozo.

Moz. ¿Y quién me paga ? *Bert.* Yo; toma.

Entra el Mozo en la posada.

Vaya que estoy en un buen empeño. ¿Si saldré bien ? Ello dirá ; esta carta abierta es la que me da que pensar. ¿ Cómo la cerraré ? Ahora me acuerdo: con un poco de pan mascado. ¿A ver si le tengo?... Sí: del barco es todavía este mendruguillo... Vamos mascando... pero si me lo he tragado... Vaya de esta... ahora sí, ¡qué bien cerrada queda! ¿quién la ha de conocer ? No hay otro como yo para lo sutil.

Sale Beatriz de la Posada.

Beat. Vamos, salvage, ¿has ido al correo?

Bert. Sí, Señor. *Beat.* ¿Y tengo carta?

Bert. Esta no mas.

Beat. Esta carta ha estado abierta; fresco el pan todavía.

Bert. (¡A Dios con mil demonios!)

Beat. Pícaro insolente; yo quiero saber quién la ha abierto, infame, canalla.

Bert Oiga Vm... Señor, le diré la verdad: en el correo tenia yo una carta para mí, y por equivocacion he abierto la de Vm. Le pido perdon.

Beat. ¿Y has leido lo que dice?

Bert. No, Señor, si no sé leer. Parece que esto tambien se compone. Yo me ingeniaré

Beat. Ahora bien; yo voy algo léjos...tú entra dentro de la posada; abre el baúl, saca un poco la ropa al ayre, que quando vuelva comeremos. *Vase.*

Bert. No tarde Vm. mucho; á bien que con el Amo primero que venga comeré.

Sale Don Pantaleon.

Pant. Decidme, amigo, ¿vuestro Amo está en casa? *Bert.* No, Señor.

Pant. ¿Sabeis dónde está? *Bert.* Tampoco.

Pant. ¿Viene á casa á comer?

Bert Á mí me ha dicho que sí. (¿De qual de los Amos hablará?)

Pant. No me puedo esperar, tomad, dadle esta bolsa con estos cien pesos, que ya sabe de quien son.....quedad con Dios. *Vase.*

Bert. Pero escuche Vm., mire, atienda; buen viage; se fué; y yo ni sé quien es, ni á quien se los he de dar.

Sale Don Felix.

Fel. Y bien, ¿has encontrado á Pasqual?

Bert. No, Señor, no le he encontrado; pero sí á uno que me ha dado esta bolsa con cien pesos.

Fel. Cien pesos; ¿para qué?

Bert. Diga me Vm. la verdad; ¿Vm. esperaba dinero de alguno?

Fel. Si; he presentado esta mañana una letra á un Comerciante.

Bert. Pues sin duda es para Vm. este dinero.

Fel. ¿Pero qué te ha dicho quando te le ha dado?

Bert. Me dixo: dale este dinero á tu Amo.

Fel. Pues de esa suerte es para mí; no hay duda. *Bert.* (Es que tengo dos Amos.)

Fel. Pero ¿no conoces á quién los dió?

Bert. Me parece haberle visto otra vez; pero no me acuerdo.

Fel. Sin duda es el Comerciante de la letra.

Bert. Eso es sin duda.

Fel. No dexes de buscar á Pasqual.

Bert. En comiendo verá Vm. como no dexo casa ó calle que no exâmine para hallarle. Comamos, que despues Dios sabe lo que sucederá.

Fel. Pues vamos á que dispongan la comida. *Vase.*

Bert. Eso es lo que me importa. Esta sí que es buena, tengo dos Amos, y no lo sabe uno del otro; si llego á lograr que no me descubran, me hago hombre memorable entre todos los Criados de este siglo.

ACTO II.

Patio en casa. Sale Beatriz.

Beat. Por quitar pesadumbres, vengo de declararme con Clara, y baxo la palabra de juramento de callarlo, quedo segura para mis ideas. Parece siento gente, no quiero que me vean. *Vase.*

Salen Don Silverio y Don Anselmo.

Silv. Padre, déxeme Vm. estár, que estoy desesperado.

Ans. Espérate, dime: ¿y para qué quieres sofocarte, ni venir á casa de Don Pantaleon?

Silv. Porque quiero que me mantenga la palabra que me ha dado, ó he de beber de su sangre.

Ans. Sosiégate, que yo veré de hablarle, y todo se compondrá: no te dexes llevar de tu pasion juvenil; da tiempo al tiempo.

Silv. Pero padre: :- *Ans.* Pero hijo. Yo

quiero que me obedezcas, y lo has de hacer; vete y espérame en casa.

Silv. En irme obedeceré; pero á casa no Señor; perdone Vm. En esa puerta de enfrente espero la resolucion, porque si él insiste en mi ofensa, he de hacer una de las mias. *Vase.*

Ans. El muchacho tiene razon. No debia el Señor Don Pantaleon exponerle á un lance semejante.

Sale Don Pantaleon.

Pant. ¿Qué querrá el Señor Abogado ahora en casa?

Ans. Señor Don Pantaleon, bien venido.

Pant. Me alegro de encontrar á Vm.

Ans. Pues ¿qué hay de nuevo?

Pant. Amigo, el nuevo esposo de mi hija ha podido tanto con sus persuasiones que la ha reducido, y la muchacha está contentísima con tenerle por marido, por lo qual nuestro contrato queda abolido.

Ans. Eso no está bueno; ¿Vm. ignora, que en materia de Matrimonios *consensus & non concubitus facit virum*?

Pant. Yo no entiendo latin. Lo que le digo á Vm. es que yo no lo he podido remediar, la muchacha ha hecho como todas, y se ha mudado; aconseje Vm. á su hijo que tenga paciencia, y piense por otra parte.

Ans. No me admiro de vuestra hija; sí de Vm. que trate tan mal con los hombres de mi carácter: ántes de empeñarnos en el asunto, deberia Vm. haberse asegurado. Los esponsales contraidos esta mañana con mi hijo *coram testibus*, no pueden dexar de ser sólidos; pero no quiero empeñarme, porque me avergüenzo de tratar con semejantes gentes; pero en fin vendrá el tiempo, y entonces hallaré la mia...porque *omnia tempus habent.* *Vase.*

Pant. Sécame con tus latines que no entiendo, que no me importa; mas quiero el casamiento de Don Federico Raspon que todos los Céspedes del mundo; es mozo rico, y me acomoda para los intereses de mi casa, mucho mas que el hijo de un Abogado.

Sale Silverio.

Silv. La pasion me precipita. ¡Señor Don Pantaleon! *Pant.* Aquí está la segunda parte de las leyes. ¿Qué manda Vm.?

Silv. Preguntarle si es verdad lo que mi padre me acaba de decir.

Pant. ¿Sobre qué, Señor mio?

Silv. Sobre que la Señora Clara conviene en casarse con el Sevillano.

Pant. Sí, Señor, es verdad.

Silv. ¿Y Vm. me lo dice con tanta frescura?

Pant. Sí, Señor, y no tengo reparo.

Silv. Pues yo digo que es Vm. un hombre sin fe ni palabra.

Pant. Poco á poco, Caballero mio; tenga Vm. miramiento á mi edad.

Silv. Mi enojo no está para eso, y digo que es Vm. un hombre indigno.

Pant. Y Vm. un temerario: y ahora le daré castigo á sus términos tan infames; sin que le valgan los latines de su padre.

Sacan las espadas, riñen, y sale Beatriz, y pónese al lado de Don Pantaleon.

Beat. Ya la suerte me trae en vuestra defensa. *Pant.* ¡Ah, yerno mio!

Silv. Tu vida es la que pretendo arruinar.

Beat. No por eso me acobardo.

Pant. ¡Ah, yerno mio, por amor de Dios!

Beat. No os dé cuidado: sé castigar cobardes.

Pant. ¿No hay nadie que acuda para separarlos? *Vase.*

Cae Silverio, va á rematarle Beatriz con la punta al pecho, y sale Clara.

Silv. ¡Ah cruel fortuna! *Beat.* Muere.

Clar. ¡Ay de mí! Deteneos.

Beat. Bella Clara, por tu belleza y mi cariño me detengo; recompensa esta fineza con acordarte de la fe jurada. *Vase.*

Clar. Ya te salvastes.

Silv. Afuera, ¿qué importa salvar la vida, si me mata el cariño? ¿de qué sirve esta fineza, si es para mí mayor rigor?

Clar. No, Silverio mio, te engañas, te amo, te adoro, y te soy cada vez mas fiel.

Silv. ¡Ah falsa, ingrata! ¿Qué fidelidad es la tuya, quando me abandonas por otro, habiéndome dado la mano? Tú padre mismo lo asegura.

Clar. Mi padre se engaña... y que... no puedo declararme... yo muero.

Silv. Acaba, habla: dime, ¿de qué nace tu falsedad?

Clar. Creeme, y no dudes de mi constancia.

Silv. ¿Cómo he de creerte, quando veo tan contrarios los efectos? Un padre que me ultraja, un amante que me injuria, y tú mas que todas fiera, que con tu silencio das mayor valor á mis penas.... y si no dí, ¿en qué depende este tu suspirar y esas medias palabras?

Clar. El tiempo te declarará quanto te amo.

Silv. ¿Y ahora no puedes?

Clar. No; porque he jurado el silencio.

Silv. Pues si tienes á quien satisfacer de mas mérito que yo, quédate á Dios para siempre; pero juro que ántes que logres mi agravio, siendo esposa de mi enemigo, sabré de qualquier modo acabar con su vida. *Vase.*

Clar. ¡Ay de mí! Esta muger ha venido á atormentarme. ¿Pero qué he de hacer, quando me fuerza á que calle asunto que tanto nos importa? La avisaré con un papel de estas amenazas, para que se guarde, no sea que Silverio llevado de su pasion haga algun desatino, previniéndola que quanto ántes disponga el tiempo del desengaño de mi amante; porque de lo contrario, no sé si podré tolerar otro lance como este, sin que por aliviar á quien adoro, descubra lo que reservo.

Sala de posada con quatro puertas, dos á los lados, y dos enfrente, y sale Bertoldo.

Bert. ¿No es gran desgracia la mia? ¿De dos Amos que tengo, no venir ninguno á comer? Ya es la una, y ninguno parece: el caso es que vendrán los dos á un tiempo, y no los podré servir, y se descubrirá el embrollo; pero ya viene uno: callemos.

Sale Don Felix.

Fel. Y bien, ¿has encontrado á Pasqual?

Bert. ¿No hemos quedado en que despues de comer?

Fel. Estoy impaciente hasta saber de este hombre y de su Amo. Quiero ir al correo otra vez, y asegurarme por mí de si es verdad esto de Beatriz.

Bert. Y bien, Señor, ¿vamos á comer?

Fel. No quiero comer, que vuelvo á salir; si no viniese pronto, come; que no tengo mucha gana, y cenaré mejor.

Bert. ¿Pero yo como ahora?

Fel. ¿No te digo que si tardo, te hagas dar de comer?

Bert. Bien: pues vaya Vm. donde quisiere, que aquí le espero.

Fel. Este dinero me pesa mucho; toma esta llave, métele en el baúl.

Bert. Voy; ¿y le vuelvo á Vm. la llave?

Fel. No, luego me la darás. . . voy á ver si descubro noticias de esta Beatriz. *V.*

Bert. Vaya con Dios. Coma yo, y mas que no vuelva hasta la noche: voy á guardar este dinero.

Sale Beatriz con un papel. Beat. Oyes.

Bert. Malo con mil demonios.

Beat. ¿Aquel Señor á cuya casa fuimos, te ha dado un bolsillo con cien pesos para mí? *Bert.* Si, Señor.

Beat. ¿Y por qué no me los has dado?

Bert. Porque se me olvidó; es tanta verdad, como que ahora los tenia aquí para dárselos á Vm. luego que viniera: aquí están. *Beat.* ¿Cabales?

Bert. Yo no los he tocado.

Beat. Luego los contaré.

Bert. ¡Camorra, si me descuido! Me hallo en buen embrollo.

Beat. ¿Está el Amo de la posada?

Bert. Por ahí le he visto andar.

Beat. Dile que tengo un amigo á comer, que disponga una buena comida y bien servida.

Bert. ¿De qué manera?

Beat. Dos veces cubierta la mesa á quatro

ó seis platos, su pequeño desser, y adelante; café, &c. *Bert.* Muy bien está.

Beat. Pronto vuelvo, que preparen la mesa, y á Dios... toma esta letra de cambio, ponla sobre la mesa con cuidado, mira que importa dos mil pesos; cuidado con ella. *Bert.* Está bien.

Beat. En breve vuelvo. *Vase.*

Bert. Ahora bien... yo entiendo algo de esto de disponer una comida à la moda, y bien puesta: quiero que vea mi Amo que sé servir. Ola, patron.

Sale Bart. ¿Qué hay de nuevo?

Bert. Mi Amo tiene un combidado de cumplimiento, y quiere que se le sirva la mesa con pulidez. *Bart.* ¿Y cómo?

Bert. Dos portadas, desser, &c.

Bart. Bien, con que pondremos seis platos en cada una.

Bert. Yo entiendo algo de esto: ¿cómo los pondremos, y de qué?

Bart. La primera será una sopa, un cocido, un pastel, una entrada de pollos y un fricandó.

Bert. Ese término fracandó no le conozco.

Bart. Es un plato á la francesa.

Bert. Pues bien, vamos á la segunda.

Bart. La segunda un asado, un frito bueno de sesos, &c. un plato de crema, una torta dulce, una ensalada y un budin. *Bert.* ¿Qué es eso de un violin? Semejante plato no le he oido.

Bart. Un budin á la Inglesa, que es un plato delicado.

Bert. ¿Y cómo le pondreis?

Bart. Supongamos; aquí el fricandó.

Bert. No vá bien, no vá bien.

Bart. Sí vá.

Bert. No vá: Vm. no entiende palabra; verá Vm. como yo lo dibujo mejor así.

Vá rompiendo la letra de cambio.

Esta es la sopa, aquí; este el cocido, aquí; este el fricandó, aquí; esta es la entrada, aquí.

Sale Beatriz y Don Pantaleon.

Beat. ¿Qué haces de rodillas?

Bert. Estaba aquí dibuxándole al patron el modo de cubrir la mesa con pulicía con estos pedazos de papel.

Beat. ¿Y qué papel es?

Bert. ¡Oh, pobre de mí, que es la letra de cambio! Ahora sí que la he hecho buena.

Beat. ¡Esta es la letra de cambio! ¡Ah canalla, bruto, incapaz! ¿Qué le parece á Vm., Señor Don Pantaleon, no es un asno?

Pant. A la verdad que es cosa de risa; en fin se puede remediar; pues yo haré otra como es mia.

Beat. Lo mismo hubiera sido, si hubiera venido de léjos.

Bert. Todo el mal ha venido, porque el patron no sabe cubrir la mesa.

Beat. Calla, y vete allá dentro.

Bert. Sobre que no sabe.

Beat. Ya te digo que te vayas.

Bert. En materia de disponer una comida no la cedo ni á mi padre. *Vase.*

Bart. Este hombre no le comprehendo, parece medio tonto, y no lo es.

Beat. Finge, pero para su provecho sabe muy bien gobernarse. Patron, comamos

Bart. Señor, para poner seis platos por portada, es menester esperar un poco,

Pant. ¿Cómo es eso de seis platos? No portadas: no andemos en cumplimientos, plato á plato; y no andarse en ceremonias, Señor Don Federico.

Beat. Quando es así, Vm. arréglese.

Bart. Bien, ¿pero quisiera Vm. algun plato particular?

Pant. Si hay algo de carne picada, me alegraré, porque me gusta, y como no tengo buenos dientes, hallo ménos trabajo.

Bart. Haremos unas almondiguillas.

Pant. Sí, sí; almondiguillas.

Beat. Pues que sea pronto.

Bart. Las hay hechas.

Beat. A mi Criado que me venga á servir.

Bart. Entrese Vm. en su quarto, que allá irán á poner la mesa. *Vase.*

Beat. Vm. habrá de perdonar, si no fuese el tratamiento como Vm. se merece.

Pant. Ya he dicho que no gasto ceremo-

nias; con amistad, y fuera cumplimientos.

Salen Camareros que entran para poner la mesa en el quarto de Beatriz.

Beat. Parece que este Bartolo es buen hombre, y tiene fama su posada.

Pant. Sí, Señor, trata muy bien, y aunque hay otros, esta es la de mas concurrencia.

Salen los Criados.

Beat. Desde que me sirvió á mí en Sevilla, conozco que es hombre de bien.

Sale Bertoldo con la sopa.

Bert. Aquí va la sopa, entren Vms.

Beat. Vamos, Don Pantaleon.

Bert. Entre Vm. Yo detrás.

Pant. Es curioso este Criado; vamos.

Entran.

Bert. ¿Un plato á la vez? ¡ Bello convite! ¡qué bien huele la sopa! Un hambre tengo que me pelo. Yo la he de probar, que para eso traigo mis armas en la faltriquera. *Entran.*

Saca una cuchara, y prueba la sopa.

Buena: otro poquito: vamos, que sabe á cielo.

Sale de la puerta de enfrente un Mozo con un plato de comida, y Don Felix por la puerta á su tiempo.

Moz. Este no viene por el cocido.

Sale Bert. Amigo, aquí estoy yo, ¿ qué es eso? *Moz.* El cocido: tome Vm. que voy por otro plato. *Vase.*

Bert. Parece vaca; no, si es carnero; probemos: No mas: parece carne de caballo.

Sale Felix. ¿Dónde vas?

Bert. ¡Oh, pobre de mí!

Fel. ¿ Dónde vas con este plato?

Bert. A ponerle en la mesa.

Fel. ¿De quién? *Bert.* De Vm.

Fel. ¿Y cómo llevas la comida, ántes que yo viniese?

Bert. Porque le ví venir á Vm. desde la ventana. (Aprieta embuste.)

Fel. ¿Y qué empiezas á traerme la comida por el cocido?

Bert. Eso mismo he reparado yo; pero aquí en Cádiz dicen que es esta la moda, y que la sopa va por ensalada.

Fel. Pues yo quiero primero la sopa; vuelve el cocido á la cocina porque no se enfrie. *Bert.* Está muy bien.

Fel. Y despachate, que quiero descansar.

Bert. Al instante, Señor.

Hace que se vá ácia la cocina.

Fel. Esta Beatriz me tiene sin sentido.

Entra en su quarto: así que lo ve Bertoldo, corre con el cocido al de Beatriz.

Sale el Mozo con otro plato.

Moz. ¡ Siempre es menester esperarlo! Mozo.

Sale Bertoldo del quarto de Beatriz.

Bert. Aquí estoy: llevad los platos, y lo demás á aquella pieza, que ha venido el forastero, y la sopa al instante.

Moz. Voy. *Vase.*

Bert. ¿ Qué será esto? ¡qué bien huele! ¿si será el fracandó? *Come.* Bueno, bueno.

Entra en el quarto de Beatriz, vuelve á salir al mismo tiempo.

Bert. Bravo. Ligero es como el plomo: si me sale servir á la mesa á los dos Amos, será una gran cosa: hijo, la sopa, la sopa.

Moz. Piense Vm. en servir su mesa, que yo serviré esta. *Vase.*

Bert. Eso no, que he de servir las dos.

Sale el Mozo con la sopa.

Bert. Yo ya la llevo: id á servir á otro. *v.*

Moz. No: á fe que él es diligente: quiere servir aquí y allí; ¿pero qué me importa? El refresco siempre me le han de dar; con que él me ahorra trabajo. *V.*

Sale Bertoldo del quarto de Don Felix.

Dent. Beat. Bertoldo. *Bert.* Allá voy.

Entra en el quarto de Beatriz, y sale el Mozo con el cocido para Don Felix.

Dentro Felix. Mozo.

Sale del quarto de Beatriz Bertoldo.

Bert. Ya voy. *Quita el plato al Mozo.*

Moz. Yo le llevaré.

Bert. ¿No veis que me llama á mí?

Entra en el quarto de Don Felix.

Moz. Sobre que todo lo quiere hacer. *V.*

Sale Bertoldo con platos puercos del quarto de Don Felix, y el otro mozo con un plato de almondiguillas.

Moz. Aquí están las almondiguillas para su Amo de Vm., Señor fachenda.
Bert. ¿ Almondiguillas ?
Moz. Si las ha mandado hacer. *Vase.*
Bert. Esta sí que es buena, ¿y á quién las he de llevar, si no me ha explicado quál Amo las ha pedido ? Si voy á preguntar, les doy sospecha ... y puede que se descubra el ajo... aquí de mi ingeniatura ... ya encontré el remedio, aquí hay platos. Pongo la mitad en cada plato, y á todos se las llevo; primero quiero probarlas; ¡ qué ricas ! si no estuviera de prisa, comeria mas; pero llevémoslas primero aquí.

Dexa en tierra el plato de las unas, y lleva el de las otras al quarto de Beatriz. Sale el Mozo con un plato de budin.

Moz. Mozo, Bertoldo.

Sale Bertoldo, toma el otro plato de almondiguillas para llevarlas a Don Felix.

Moz. Esas almondiguillas son para este de aquí.
Bert. Ya ; pero mi Amo le regala estas pocas á este Señor. *Entra.*
Moz. Sin duda se conocen ; podian haber comido juntos.
Sale Bert. Vaya, ¿qué hay ? Ya estoy aquí. *Moz.* Este budin á la Inglesa.
Bert. ¿Y á quién va?
Moz. A vuestro Amo. *Vase.*
Bert. Esta es otra : ¡qué bien huele ! yo lo quiero probar: fuera los instrumentos.

Saca de la faltriquera un tenedor y come.

Dent. Beat. Mozo. *Bert.* Voy.
Dent. Fel. Mozo.
Bert. Pronto... otro poquito que está rico.

Sale Beatriz, ve á Bertoldo que está comiendo, le da dos golpes ó patadas.

Beat. Gran demonio, ¿ me vienes á servir?

Dexa el plato en el suelo y entra.

Bert. Al instante.
Sale Fel. El Mozo, Bertoldo, ¿ dónde estará este diablo ? ... Mozo.
Sale Bert. Aquí estoy.
Fel. ¿ Qué demonios haces ?
Bert. Estaba á tomar platos limpios que sobran en esta mesa.
Fel. Mira si hay mas que comer.
Bert. Iré á verlo.
Fel. Pronto, que quiero dormir la siesta.

Sale un Mozo con un plato.

Moz. El asado.
Bert. Pronto, los postres. *Toma el asado.*
Moz. ¡ Qué furia! Al instante. *Vase.*
Bert. ¿ A quién llevaré esto de aquí ?

Entra en el de Don Felix.

Sale Moz. Aquí está la fruta.
Sale Bert. Aquí estoy.
Moz. Tome Vm. ¿ Falta algo ?

Entra con la fruta á Beatriz.

Bert. Esperarse.
Moz. Salta de aquí, salta de allí, es un demonio este Mozo.
Sale Bert. No falta mas. *Moz.* Me alegro.
Bert. Ahora ponedme la mesa para mí.
Moz. Venirse á la cocina. *Vase.*
Bert. Gracias á Dios que he acabado: tomaré mi violin ó bodin que está rico: á fé que he trabajado bien, pero he salido con la mia; he servido á dos Amos, y no lo han sabido ni uno ni otro, y pues he servido á dos, voy á comer por quatro. *Vase.*

Calle con vista de la posada, y casas.

Sale Esm. Vean Vms. qué discrecion de mi ama, enviar con un papel á una posada á una doncella: por Dios que lo siento; no se puede servir á gente enamorada; porque como no tienen juicio, no discurren como deben: ella está fuertemente prendada de Don Silverio, y envia los papeles á este Don Federico Raspon. No lo entiendo... chi.

Sale el Mozo de la posada.

Moz. ¿Qué se ofrece, Señorita?
Esm. Sobre que me da vergüenza; dígame Vm. ¿Un Señor Federico Raspon, de Sevilla, está alojado aquí?
Moz. Sí, Señora, y ahora ha acabado de comer.
Esm. Tenia que darle un recado.
Moz. Pues entre Vm.
Esm. Perdone Vm. adentro no voy.
Moz. Y qué, ¿quiere Vm. que yo le haga que venga á la calle? No puede ser, á mas que está con el Señor Don Pantaleon su Amo.
Esm. ¿Mi Amo? Peor que peor; pues ya no puedo entrar.
Moz. ¿Quiere Vm. que envie á su Criado?
Esm. Sí, Señor, á aquel flaquillo.
Moz. Aquel; vaya que la Señorita es demasiado melindrosa; no quiere entrar en la posada, y no tiene vergüenza de querer hablar con un hombre en la calle. *Vase.*
Esm. Si mi Amo me ve: le diré que he venido en busca suya.

Sale Bertoldo con un vaso de vino, un pedazo de pan y servilleta.

Bert. ¿Quién es quien me llama?
Esm. Una Criada de Vm.
Bert. Jamás he tenido yo las Criadas tan bonitas.
Esm. ¡Qué modito! Me va gustando.
Bert. Vaya, ¿quereis un trago?
Esm. Lo estimo.
Bert. La muchacha es como un oro.
Esm. Mi Ama me manda con un papel al Señor Don Federico Raspon; yo en la posada no quiero entrar, y así quisiera que Vm. se tomase la pena de dársele.
Bert. Mas me hace Vm. pena con esos ojos. ¿No es Vm. la que vi esta mañana en cierta parte? *Esm.* Sí, Señor.
Bert. Sobre que estoy enamorado de Vm. vaya otro trago para templarme. Y dado caso que me viniese la intencion de quererla, ¿á quién acudiria?
Esm. No me haga Vm. salir los colores á la cara.
Bert. Pero qué, ¿no quisiera Vm. casarse conmigo?
Esm. Dé Vm. la carta á su Amo, que espero la respuesta.
Bert. Para la carta hay tiempo. Este asunto me importa: vaya, ¿podré tener esperanzas?
Esm. Mire Vm. Yo soy doncella.
Bert. Ay que no es nada: mejor.
Esm. Y así ménos que mis Amos no lo consientan, no puedo tomar estado.
Bert. Pues bien, todos esos pasos se andarán; de suerte que...

Salen Beatriz y Don Pantaleon.

Beat. le da. ¿Es este el modo de servir á su Amo, venirse á la calle á conversacion?
Pant. ¿Qué haces aquí tú, gran pícara?
Esm. He traido este papel para el Señor Don Federico de mi Ama.
Beat. ¿Y se están con esta paciencia? *Abre y lee.*
Pant. No tienes vergüenza. ¡En medio de la calle ponerte á hablar con un hombre de ese modo! Tú me la pagarás.... ¿qué, qué dice?
Beat. Me dá parte de las locuras de Don Silverio, y que me guarde; no tengo miedo.

Pant. Ella no sabe que vine á comer con Vm. vamos: abur, amigo, hasta la tarde... ven á casa.
Esm. Yo no voy con Vm. *Pant.* ¿Por qué?
Esm. Porque no parece bien una muchacha detrás de un viejo. Yo voy delante. *Vase.*
Pant. ¡Ah, pícara! en casa me la pagarás: abur, abur. *parte tras ella.*
Bert. Voy arriba.
Beat. Espérate, canalla: ¿te parece buen modo de servir este, dexarme arriba sin nadie que me sirva? Picaron, infame, toma, toma con esta vara.
Mientras le da, se asoma Don Felix.
Bert. ¡Ay, ay! que no lo haré mas: ¡ay, ay! que me ha roto Vm. las costillas.
Fel. ¿Cómo se da de palos á un Criado mio? Allá voy.
Beat. Para que aprendas otra vez á servir, y agradece que voy fuera, que si no, mas te habia de dar con esta vara, bribon. *Arroja la vara, y se vá.*
Bert. ¡Ay, ay! Por vida de brios, así no se trata à los pobres Criados: despedirme; pero no hartarme de palos.
Sale Fel. ¿Qué ha sido eso? ¿Qué dices?
Bert. (¡O diablo!) es mal hecho dar de palos á los Criados de otro, ... esta es una afrenta que se le ha hecho á mi Amo, y lo sabrá vengar.
Fel. Es una afrenta y grande. ¿Quién es ese que te ha dado de palos?
Bert. Yo no lo sé, Señor, no le conozco.
Fel. ¿Y por qué te ha dado?
Bert. Porque le escupí en un zapato.
Fel. ¿Y por eso te dexas dar de palos, y no te mueves exponiendo á tu Amo á un precipicio y á una afrenta? Bruto, poltron, animal; pues sufres y gustas que te apaleen; toma, toma, indigno, aprende para otra vez, salvage.
Toma el palo de la tierra; le da, y se entra en la posada.
Bert. ¡Ay de mí, desgraciado! ¡Ay, ay! Me han muerto. Pobrecito de mí...¿y esto es servir? Camorra: en verdad que si soy Criado de dos Amos, tambien he cobrado el salario de los dos.

ACTO III.

Sala de la posada con las quatro puertas. Sale Bertoldo.

Bert. Con un poco que he dormido, y dos sacudidas, se me ha ido el dolor de los palos. Mi primer Amo está fuera, y el otro duerme; ahora pudiera yo darles ayre á los vestidos, pues uno y otro me lo han encargado; esta sala es á propósito. Traeré aquí los cofres, y así lo haré mejor; solo no podré... ola.
Sale el Mozo.
Moz. ¿Qué se ofrece?
Bert. Ayudadme á traer unos cofres aquí, que tengo que sacar unos vestidos.
Moz. ¿Y quién paga despues?
Bert. Yo; no lo dudeis; os daré la mitad del regalo que me han hecho mis Amos.
Entran: sacan un baul de un quarto.
Bert. Poco á poco; pongámosle aquí: vamos por el otro. Pero poco á poco, que duerme este Señor, y su Criado me ha encargado que le haga este favor.
Entra en el de Don Felix, y sacan otro cofre.
Este pongámosle aquí ahora... Si teneis que hacer algo, abur. *Se va el Mozo.* Ahora sí que con quietud se puede hacer todo. ¿Esta llave de qué baul será? Probaré... ola, acerté... esta otra será de aquí... hé; yá están abiertos los dos: vamos sacando los vestidos.
Prevíênese que en cada cofre ha de haber un vestido negro entre otros.
Quiero ver si en las faltriqueras hay algo; que á veces suelen tener dulces, ó quando no algun cigarrillo: que tambien lo chupo yo.
Del vestido del cofre de Don Felix saca papeles.
¡O, aquí hay papeles! pongámoslos aquí.
Del otro vestido negro de Beatriz saca un retrato.
¡Qué bueno! En este hay un retrato: pa-

parece á uno de mis Amos. ¡Qué de cosas hay en estos cofres! ¡Válgame Dios!

Don Felix desde su quarto.

Fel. Mozo: oyes.

Bert. ¡O demonio! que se ha despertado; si viene aquí fuera y ve esto, soy perdido. Presto, presto. Cerraré este cofre, y diré que no sé de quien es.

Fel. Bertoldo.

Bert. Allá voy: parece que me atan las manos; ¿de quál vestido eran estos papeles?.. Que sé yo: de uno el retrato, y del otro estos papeles.

Cambia: en el vestido de Don Felix pone el retrato, y en el de Beatriz los papeles.

Fel. ¿Voy á buscarte con un baston?

Bert. Voy al instante allá.

Entra la ropa mal puesta, y cierra los cofres.

¡Qué prisa! estoy desesperado.

Sale Don Felix de su quarto en bata.

Fel. ¿Qué demonios haces?

Bert. ¿No me dixo Vm. que limpiase los vestidos? Estaba limpiándolos.

Fel. ¿Y esotro baul de quien es?

Bert. Yo no sé nada.

Fel. Dame el vestido negro.

Bert. Al instante. *saca el vestido.*

Se quita la bata Don Felix, y se pone el vestido: mete la mano en la faldriquera, y saca el retrato.

Fel. ¿Qué es esto?

Bert. ¡A Dios, que lo he errado! En lugar de ponerle en el otro vestido, lo he puesto en este: ahora sí que la he hecho buena.

Fel. ¡Cielos! ¿No es este el retrato mio que yo dí á Beatriz? Sí: dime, ¿cómo está aquí este retrato, que no le habia ántes?

Bert. Ahora sí que no sé como hacerlo.

Fel. Vaya, despacha, ¿cómo está en la faldriquera? Pronto.

Bert. Señor Amo, compadézcame Vm. y oiga lo que ha pasado. Ese retrato es mio, y porque no se me perdiera lo puse ahí dentro de este vestido.

Fel. ¿Y de donde ha venido á tus manos este retrato?

Bert. Le heredé de mi Amo.

Fel. ¿Heredado?

Bert. Sí Señor, yo he servido á un Amo, y se murió, y entre otras frioleras me dexó ese retrato.

Fel. ¡Válgame Dios! ¿Y quánto tiempo hace que murió ese tu Amo?

Bert. Habrá una semana (yo digo lo que se me viene al pensamiento).

Fel. ¡Estoy muerto! ¿Cómo se llamaba?

Bert. No lo sé, Señor, él vivia incógnito.

Fel. ¿Incógnito? ¿Y quanto tiempo le has servido?

Bert. Unos ocho á diez dias.

Fel. ¿Qué presencia tenia? ¿Era jóven?

Bert. Sí, Señor, jóven sin pelo de barba.

Fel. A Dios, ella fué sin duda; ¿y de donde era? ¿No te dixo si era de Sevilla?

Bert. Sí, Señor, de Sevilla.

Fel. ¡Qué mas señas de mi desgracia! ¿Y de qué murió?

Bert. De un accidente en el camino.

Fel. ¿Qué tengo que esperar mas? ¡Ah desgraciado amor! Los pesares, el camino y mi ausencia la han muerto. Pobre amada Beatriz mia, no puedo tenerme de la pesadumbre: muerte, acaba conmigo. *se entra en su quarto.*

Bert. ¿Qué diablos es esto? El se ha ido desesperado, con lo que le he dicho. No, no, mejor es que le diga la verdad, porque no se desespere; pero cátate aquí el otro Amo.

Sale Beatriz y Don Pantaleon.

Beat. Creame Vm. amigo; la partida de sedas la tiene Vm. duplicada.

Pant. Pudiera ser que el caxero la doblase, no haya mas por eso. Cuenta errada, que no valga.

Beat. No, para mayor seguridad de Vm. en mi librito de memoria viene todo apuntado; ahora lo veremos. Oyes... ¿tienes la llave del cofre?

Bert. Sí Señor, aquí está.

Beat. ¿Por qué le has traido aquí?

Bert. Para poner los vestidos al ayre.
Beat. Abre, y dame un libro de memoria que encontrarás en el baul pequeñito.
Bert. Voy. Dios me la depare buena.
Abre y busca el libro.
Pant. No se apure Vm. yerro no hace pagamento.
Saca Bertoldo varios papeles, y se los da.
Bert. ¿Es esto?
Beat. Esto será; pero ¿qué miro? Estas dos cartas son mias, escritas á mi amante Don Felix: ¡válgame Dios! Tiemblo.
Pant. ¿Qué es esto, Señor Don Federico? ¿Le da á usted algo?
Beat. Nada. ¿Cómo han venido á mi baul estos papeles que no estaban?
Bert. (La misma relacion que al otro, y salimos de ello).
Beat. Despacha.
Bert. Señor, esos papeles son mios.
Beat. ¿Y de dónde son tuyos?
Bert. He servido en Sevilla á un Amo, y se ha muerto, y me los dexó.
Beat. ¿Muerto? ¿Y quánto tiempo ha?
Bert. Habrá diez dias.
Beat. ¿Sabes si se llamaba Don Felix?
Bert. Sí, Señor, Don Felix.
Beat. Aretusi.
Bert. Aretusi.
Beat. ¿Y murió?
Bert. De repente.
Beat. ¿Cómo?
Bert. Se cayó en el rio, y se ahogó sin que se le pudiera socorrer.
Beat. ¿Era quando salia huyendo?
Bert. Sí, Señor, quando salia huyendo.
Beat. ¡Ay infeliz de mí! Muerto Don Felix ¿de qué me sirven mis invenciones? ¿De qué ocultar mi ser? Ya me faltó mi esperanza, mi bien y mi fortuna. ¡Dexo mi patria, abandono mi casa, olvido mis parientes por seguirle, y vengo á saber que ha muerto! ¡Ah, infelice Beatriz! ¿De qué te sirve tu fingimiento, si faltó tu amor y tu cariño? ¡Ay de mí! El pesar me oprime; aguárdate, esposo, ídolo mio, que ya tu amada Beatriz va á seguirte desesperada, que si mataste á mi hermano, yo por tí y por él doy la vida. *Entrase furiosa.*
Pant. Amigo...
Bert. Señor.
Pant. ¿Qué es muger?
Bert. Ella lo ha dicho.
Pant. Yo estoy confuso.
Bert. Y yo lelo.
Pant. Voy á avisar á mi hija, para que se consuele.
Bert. Ya no soy el Criado de dos Amos, pero sí de un Amo y una Ama. *vanse.*
Calle con la puerta de la posada, y sale Don Anselmo.
Ans. No me puedo olvidar de aquel viejo de Don Pantaleon: quanto mas me acuerdo, mas me sofoco.
Sale Don Pantaleon.
Pant. Don Anselmo, amigo, novedad.
Ans. No sé como usted tiene cara para hablarme.
Pant. Dexemos eso: sabed que...
Ans. Si quereis decirme que habeis hecho ya la boda, no me importa nada, y menos á mi hijo: porque *rustica progenies nescit habere modum.*
Pant. ¡Oh! si volveis á vuestros latinajos, me voy... Habeis de saber que mi hija ya será esposa de vuestro hijo.
Ans. Amigo, lo estimamos; mi hijo no recoge sobras de nadie; dádsela al Sevillano.
Pant. Hombre, escuche usted, y luego puede hablar.
Ans. No quiero escuchar; á vuestra hija se la ha visto hablar con él, *& hoc sufficit.*
Pant. Atended, y vereis como quedais satisfecho.
Ans. De vuestra boca no quiero, ni los buenos dias.
Pant. Pues id al diablo.
Ans. Que os agarre, viejo sin palabra y sin reputacion. *vase.*
Pant. Se puede ver mayor animal; pero aquí viene la segunda parte del hijo... como me apure, puede ser que se acuerde de mí.

Sale Silv. Aquí está Don Pantaleon; no sé que me detengo que no le mato.

Pant. Señor Silverio, yo tenia que darle á usted una buena nueva, si usted me escucha.

Silv. Vaya, ¿y qué es lo que quereis decirme?

Pant. Sepa Vm. que el casamiento de mi hija y Don Federico se ha acabado.

Silv. ¿Cómo? ¿Lo decis de veras?

Pant. Tan de veras, como que el dicho Don Federico se ha vuelto su hermana Doña Beatriz.

Silv. ¡Ah! Señor Don Pantaleon, no me burleis; no acrecenteis mas el fuego en que me abraso.

Pant. No, querido hijo: vamos á mi casa, que ahora mismo la habeis de dar la mano.

Silv. Solo esa gloria puede aliviar tantos tormentos como me acongojan.

Pant. Vamos, vamos, que todo va á vuestra satisfaccion. *vanse.*

Sala de la posada con las puertas de su quarto: sale Beatriz con un puñal, y deteniéndola Bartolo: del quarto suyo Don Felix lo mismo, y deteniéndole el Mozo.

Bart. Téngase usted.

Beat. Por caridad, dexadme.

Moz. Esa es una desesperacion.

Fel. Dexadme; ú os doy á vos.

Beat. No me podreis detener.

Ahora se dividen; y se ven.

Fel. Pero ¡qué es lo que veo!

Beat. Felix mio.

Fel. Amada Beatriz.

Beat. ¿Qué, vives?

Fel. ¿Qué, respiras?

Beat. ¡Ah, fortuna! En mis brazos...

Dexan caer los puñales y se abrazan.

Fel. En los mios....

Moz. Recoja Vm. esa sangre que se vierte.

Bart. Esta es felicidad.

Fel. ¿Qué motivo os reducia á la desesperacion?

Beat. Una falsa noticia de vuestra muerte.

Fel. ¿Quién os la dió?

Beat. Mi Criado.

Fel. El mio igualmente me dixo os habia visto morir.

Beat. Este libro me lo aseguró.

Fel. Y á mí este retrato.

Beat. Estos infames de nuestros Criados han sido la causa. Es menester castigarlos.

Fel. ¿Y dónde estarán, que ninguno parece? Ola.

Moz. ¿Qué mandan ustedes?

Fel. ¿Nuestros Criados dónde estan?

Bart. Yo no conozco mas que uno; pero puede que los mozos conozcan otros. No obstante, enviaré al primero que vea. *vase.*

Fel. ¿Con que estais alojada en esta misma posada?

Beat. Sin duda.

Fel. ¿Vuestro hermano quedó muerto de la herida?

Beat. A pocos instantes perdió el aliento, y me salí de Sevilla con este trage, y vine por casualidad á encontraros entre mi mayor pesar.

Fel. Ya lo supe por una casualidad; pero gente suena.

Sale Bertoldo conducido por fuerza de Bartolo y del Mozo.

Fel. Ven, ven; no tengas miedo.

Beat. No te queremos hacer mal.

Bart. A este hemos hallado, y en encontrando al otro, le enviaremos: *vase.*

Fel. Es menester que esten los dos delante.

Moz. Bien está. *vase.*

Fel. Vaya, dinos, ¿cómo ha sido esto del cambio del retrato y el libro?

Bert. Escuche Vm. aparte. *á D. Fel.* Ahora se lo contaré todo. Sepa Vm Señor, que de eso yo no he tenido la culpa; quien ha sido la causa es Pasqual, Criado de esa Señora. El ha cambiado lo ropa, y lo ha hecho todo. Pero me ha encargado á mí, que por Dios no le descubra, porque su Ama le dará de palos, y le despedirá; y así suplico á Vm. no hable palabra, porque el po-

bre Pasqual no padezca.

Beat. ¿Qué tendrá que hablar con Felix tanto tiempo?

Fel. ¿Con que ese es el mismo de la carta del correo?

Bert. Sí, Señor; Pasqual.

Fel. Pero ¿por qué no lo decias ántes?

Bert. Por amor de Pasqual.

Fel. Merecerias que á tí y á Pasqual os hartasen de palos.

Bert. (En ese caso llevaria yo mi porcion y la de Pasqual).

Fel. Bien está: ve, que no diré nada.

Bert. Ahora soy con usted.

Beat. ¿Qué has tenido que hablar con el Señor Don Felix?

Bert. Sepa Vm. Señora, que aquel Señor tiene un Criado que se llama Pasqual; es el mayor salvage del mundo, y él es el que ha hecho tanto embrollo de ropa y vestidos; y porque ha tenido miedo de su Amo, que lo despidiese ó lo matase, me encarga que no se lo dixese á su Amo, porque no lo descubriese, y esto es lo que le he estado diciendo, y yo me he echado la culpa por salvar á mi compañero.

Beat. Pero ¿por qué, si tú no la tienes?

Bert. Por amor de Pasqual, y así por Dios no le arruine.

Beat. ¿A quién?

Bert. ¿A quién? Al pobre Pasqual.

Beat. Tú y Pasqual sois dos bribones.

Bert. (Uno solo creo que componemos entre los dos).

Fel. Amada Beatriz, no averiguemos mas: nuestros Criados nos han engañado, pero sin malicia: merecerian castigo; pero en albricias de nuestro gozo, perdonémoslos.

Beat. Es verdad; pero vuestro Criado...

Bert. Por amor de Dios no nombre usted á Pasqual.

Beat. Ahora bien: yo tengo que ir á casa de Don Pantaleon; ¿quereis venir vos tambien?

Fel. No, Beatriz mia; ahora no puedo, estoy esperando á un amigo: mas tarde iré.

Beat. Pues bien, allá os espero: voy á mi quarto á acabarme de vestir.

Bert. Allá voy al instante.

Beat. ¡Ah, fortuna, quánto tengo que agradecerte!

Fel. ¡Venturoso dia!

Bert. Señor Amo, Pasqual no ha venido, y esa Señora no tiene quien la sirva. ¿Quiere usted que vaya en vez de Pasqual?

Fel. Sí, ves y sirvela, di que yo te envio.

Bert. Soy el diablo: engañaré con mis embustes á todo el mundo. *Entra.*

Fel. Grandes accidentes da el discurso del dia, lágrimas, desesperaciones, y de un instante á otro felicidad.

Sale Beatriz con espada y sombrero, y Bertoldo.

Beat. Ya estoy pronta.

Fel. ¿Quando cambiareis esos vestidos en la propiedad de los vuestros?

Beat. Dexad que no tardaré mucho; en casa de Don Pantaleon os espero; este os acompañará.

Bert. Sí, Señora; y de camino la serviré; porque como no ha venido Pasqual...

Beat. Está bien; con impaciencia os espero, para que allí se terminen de una vez todos nuestros afanes. *vase.*

Bert. Vé Vm. aquí; su Amo se va, y él no parece todavía.

Fel. ¿De quién hablas?

Bert. De Pasqual: le quiero bien: es mi amigo; pero conozco que es un poltron; yo sí que soy un Criado que valgo por dos.

Fel. Vamos á vestirme: en tanto vendrá el sugeto que aguardo.

Bert. Ya que va usted á casa del Señor Don Pantaleon, quisiera suplicarle á usted una gracia.

Fel. Sí, porque lo mereces por tu buen proceder.

Bert. Yo, Señor, no tengo culpa en nada; Pasqual es el que lo enreda.

Fel. ¿Pero dónde está este maldito Pasqual que nunca parece?

Bert. El no puede tardar en venir.

Fel. Vaya, ¿y qué quieres de casa del Señor Don Pantaleon?

Bert. Que pues todo será bodas, tambien por no ser yo ménos que los demas, quisiera casarme con la muchacha de la casa, que para mí es adequada.

Fel. Para eso es menester saber si la muchacha te quiere.

Bert. Vm. haga el empeño, que lo demas ello dirá.

Fel. Bien, por hablar no quedará, pero será menester que pienses en tener mas juicio.

Bert. Mas que Pasqual tiene, tengo: porque aquel es muy pícaro.

Casa de Don Pantaleon, en ella Don Anselmo, Clara, Silverio y Esmeralda.

Pant. Vamos; ya gracias á Dios está todo compuesto; se ha descubierto ser muger el dicho Don Federico; y así todo está acorde, no hay que volver á las andadas, conozco mi error en ser tan crédulo.

Silv. Puedo asegurar á Vm. que mi pasion ha estado á pique de precipitarme.

Ans. Mi hijo es sumamente vivo, es valiente, audaz y guerrero, y sobre todo *talis patris talis filius.*

Clar. Ved por qué no pude declararme; yo lo sabia; pero me habia encargado el secreto, y que si no, hubiera sido mi daño; con que fué forzoso cautelase todo mi gozo.

Silv. Este es el que me hace olvidar mis temores.

Sale Bartolo.

Bart. ¿Se puede entrar?

Pant. ¡Ah! Venga Vm. aquí, Señor Bartolo, Vm. ha sido tambien parte en el engaño. ¿No me aseguró Vm. ser Don Federico?

Bart. Señor, es cierto qne me engañé; pero como son tan parecidos los dos hermanos, hiciera dudar al mas experto.

Pant. Vean Vms. quando el Señor que ha servido en su casa se ha engañado, ¿qué mucho que yo con mi edad, y cansado, sin conocerle mas que por cartas, cayese en el error? *Llaman.*

Esm. Que llaman. Veré quien es. *Vase.*

Silv. ¿No quereis aun sosegaros, ni mirarme con el semblante amoroso?

Clar. Me teneis muy enfadada por la desconfianza, porque no debiais creer que yo fuera capaz de mudarme.

Pant. ¿Volvemos á las andadas? Chiton, y adelante: ya sois marido y muger; callar, y allá donde nadie lo oiga, se ajustan esas paces.

Ans. Eso mismo digo yo. *Silentio pax consequitur.*

Pant. En oyendo á este hombre sus latines, se me revuelve el estómago.

Sale Beatriz.

Beat. No será extraño que me presente en el mismo trage, quando vengo á dar satisfacciones. Vm., Caballero, conocerá que era preciso mi disimulo hasta conseguir mis intentos; ahora dadme los brazos, en pago de haberos libertado de un riguroso disgusto. *Abraza á Clara.*

Silv. Poco á poco.

Beat. ¿Pues ignorais mi estado?

Silv. No lo ignoro; pero ese trage me figurará en mi mente desesperados zelos.

Pant. Perdonadle; jóven y enamorado, mucha pasion, y poco entendimiento.

Sale Bertoldo.

Bert. Señora, ahí está el Señor Don Felix.

Beat. Señor Don Pantaleon, si Vm. me permite que entre ese Caballero, que es mi esposo, se lo estimaré.

Pant. ¿Cómo puedo dexar de recibir á quien tanto debo, y mas con la posesion de su mano? Pase adelante, y sepa Vm. Señora, que es dueño de casa, hacienda y quanto tengo.

Beat. Nunca esperaba ménos de su afecto.

Bert. Niña, estás de aquel mismo pensamiento?

Esm. Sin duda.

Bert. Pues no hay que perder la ocasion.

Pant. Vete ; y dile á ese Caballero que suba.

Bert. Al instante. *Vase.*

Esm. Señorita, pues es tan feliz dia para Vm. quisiera suplicarla una cosa.

Clar. ¿ Qué es ?

Esm. Mire Vm. yo soy una pobre muchacha ; el Criado de la Señora Beatriz me quiere para su muger ; para mi gusto es quanto deseo ; con que siempre que Vm. la hable , haremos algo de bueno.

Clar. Bien , por eso no ha de quedar... En hallando proporcion será.

Pant. ¿Qué secretos son esos ?

Clar. Nada ; aquí con esta dos palabras.

Silv. ¿ Y se pueden saber quáles son ?

Clar. Vé Vm. aquí ; y luego llaman á las mugeres curiosas ; y hay hombres que lo son mas.

Salen Don Felix y Bertoldo.

Fel. Señoras á los pies de Vms. ¿ Es Vm. el Amo de casa ?

Pant. Para servirle.

Fel. Pues, Señor mio, Vm. habrá de perdonar si me tomo el atrevimiento de introducirme donde no conozco ; pero sus grandes favores para esa Señora , y que habrá informado á Vm. de quien yo soy , han movido mi deseo de presentarme á su obediencia , anhelando su amistad.

Pant. Vm. , Señor mio, merece por sí tanto quanto debo á la Señora Doña Beatriz , y así , de los dos espero conozcan mi segura voluntad , ofreciéndoles quanto tengo para servirles.

Bert. Señor mio , cuidado con mi encargo.

Fel. Ahora en hallando proporcion.

Pant. ¿ Qué os parece, Don Anselmo ?

Ans. Es un Caballero sumamente cortés, pero amigo, *Nobilitas semper noscitur.*

Pant. Maldito seas : á todo nos ha de latinear. Y en fin , ¿ qué determinan Vms.?

Beat. Despues de ajustadas nuestras cuentas, celebradas unas y otras bodas cristianamente , y dado vado á varios asuntos , nos volverémos á Sevilla.

Pant. Pues, Señora, para eso en la posada no está Vm. bien , se vendrá á casa, que gracias á Dios es grande.

Beat. Mil gracias.

Pant. Esto mientras celebramos las bodas de quien yo he de ser Padrino, que despues Vms. harán lo que quisieren.

Ans. Es verdad , porque en todos asuntos *voluntas imperat.*

Pant. Dolor de estómago me da el oirle.

Bert. Señor , lo dicho. Ahora, ahora es tiempo.

Fel. Poco á poco, que ahora voy.... Pues Señor, ya que tanto le merezco , mi Criado parece está enamorado de su Criada ; con que si acaso no halla Vm. dificultad , estimaré esta fineza.

Esm. Otro pretendiente ; no hay muger mas dichosa que yo : á pares.

Pant. Por mí no tengo dificultad ; tú, ¿qué dices?

Esm. Señor , yo... la vergüenza...

Clar. Señor Don Felix, Vm. me ha impedido una súplica que tenia que hacerle por mi Criada á la Señora Beatriz.

Beat. ¿ Y qué era?

Clar. Acomodar la boda de mi Criada con el Criado de la Señora Beatriz ; pero se ha adelantado el empeño de Vm. y yo cedo.

Fel. ¿ Cómo ceder ? De ningun modo; ¿deberé yo ser preferido á una Dama ? No puede ser : Vm., Señora , concédale la gracia ; que yo desisto.

Clar. ¿Qué es desistir? No, Señor. Esmeralda se ha de casar con su Criado de Vm. que en lo demas no tengo empeño.

Fel. Sea con empeño ó sin él , yo cedo mi pretension.

Clar. Y yo digo que ahora me empeño en que se case con su Criado de Vm.

Fel. No ha de ser sino con el Criado de la Señora Beatriz.

Bert. ¿ Qué apostamos , que con tantos cumplimientos me quedo sin muger ?

Clar. Con que así, padre, complazca Vm. al Señor Don Felix.

Fel. Si de Vm. he de merecer alguna fineza, ha de ser concederla al Criado de

la Señora Beatriz.

Clar. No, Señor, al del Señor Don Felix.

Bert. Si Vms. quieren, yo lo compondré todo.

Tod. ¿Cómo?

Bert. Vm., Señor Don Felix, ¿no ha pretendido esta moza para su Criado?

Fel. Sí; ¿no lo has oido?

Bert. Y Vm., Señora Clara, ¿no la pretende para el Criado de la Señora Beatriz?

Clar. Ese fué mi deseo.

Bert. Pues en dándomela á mí, quedan todos contentos.

Tod. ¿Cómo?

Bert. Porque yo soy el Criado de los dos.

Fel. Pues, Señora Beatriz, ¿dónde está su Criado?

Beat. Este es; ¿y el de Vm.?

Fel. Yo no tengo mas que este. ¿No tenia Vm. á Pasqual?

Beat. Pasqual era el de Vm.

Fel. ¿Pues cómo ha sido esto?

Bert. Porque yo soy Bertoldo Pasqual.

Fel. ¿Se ha visto mayor pícaro?

Beat. ¡Qué canalla!

Ans. *Audaces fortuna juvat, & labor consequitur premium.*

Pant. Cólico me ha de dar de oirle.

Los 2. ¡Y cómo has hecho esto, ó por qué?

Bert. Por una casualidad, que seria molestia referirla, emprendí el ver si podia servir á dos Amos: ello ha durado poco; pero lo he conseguido: y si no hubiera sido el amor de esta Niña ¡hija de mi corazon! no se hubiera descubierto: y así, Amos mios, de todos aquellos yerros y faltas que hubiese hecho, pido perdon, que con esto, y con la mano de mi queridísima fregona, espero le consigamos todos en este asunto.

FIN.

LA LEALTAD
Ó
LA JUSTA DESOBEDIENCIA

ACTO ÚNICO.

REPRESENTADO POR LAS DOS COMPAÑIAS Reunidas el dia 15 de Febrero de 1803; en el Coliseo de la calle de la Cruz.

POR

EL LICENCIADO DON GIL LORENA DE AROZAR.



CON LICENCIA: MADRID AÑO DE 1803.
EN LA IMPRENTA DE CRUZADO, CALLE DE LA MAGDALENA frente del San Antonio de Piedra, quarto bajo.
Se hallará en el puesto de Josef Sanchez, calle del Principe.

PERSONAS.	ACTORES.
EL LORD FARFAX.........	Señor Rafael Perez.
EDUARDA SU HIJA........	Señora Andrea Luna.
EL LORD CAPEL............	Señor Antonio Pinto.
ARTURO SU HIJO............	Señor Manuel Garcia Parra.
EL CORONEL MORGAN.	Señor Juan Carretero.
EL MAYOR SURREN.....	Señor Tomas Lopez.
EL CORONEL KISTON....	Señor Josef Diez.

La Accion es en el Acampamento de Farfax.

ACTO UNICO.

Tienda del General Farfax con dos entredas, á los dos lados opuestos: comparecen en ella Morgan y Farfax.

FARFAX.

!Pese à la adversidad de mi destino!
Con qué tantos soldados perecieron
en el asalto?

MORGAN.

Si Señor, los fosos
de la altiva Colchêster aún cubiertos
se miran de cadaveres, padrones
lamentables del trágico suceso.

FARFAX.

Si fueran de diamantes sus murallas
no resistieran mas á tanto esfuerzo:
El valor de sus fuertes defensores
sin duda se animó con el exemplo
de Oxford y el Lord Capél....

MORGAN.

Ese hombre solo
es mas defensa al obstinado pueblo
que las altas murallas que lo cercan,
y querer dominarlas, será empeño
inútil mientras él las defendiere.

FARFAX.

Poco le durará tanto ardimiento.

MORGAN.

Cómo Señor?....

FARFAX.

Si no logro rendirlo
con las armas, su hijo dará el medio
de vencer su constancia.

MORGAN.

¿Quien? su hijo?

FARFAX.

No lo dudes: de Londres, donde preso
se hallaba por mi órden, he mandado
conducirle á este campo: al mismo tiempo
dispuse que mi hija, la que nunca
de mi cuidado aparto, de ese pueblo
inmediato viniera... pero miro
que ya llega Surren.

ESCENA II,

Los dichos y SURREN.

SURREN.

Guardete el cielo
Farfax.

FARFAX.

Muy pronto amigo, de la plaza
vuelves al campo: admite ese soberbio
la tregua que propongo? se conviene
tambien á que los dos conferenciemos?

SURREN.

Cesarán por seis horas los estragos
de la guerra, durante cuyo tiempo
al Lord Capel verás en tu presencia.

FARFAX.

Cómo te recibió?

SURREN.

Con un respeto
cortes, mas sin baxeza [illegible]
de la constancia [illegible]

Yo humi[illegible]

s mi mayor pena; no poderlos
tras de a[illegible]

al repentino asalto que prevengo
á su alma del modo mas sensible,
no podrá resistir, aunque de azero
sea su corazon: Surren al punto
haz que venga mi hija. *Vase Surren.*

MORGAN.

No comprehendo,
por mas que reflexîono tu conducta,
á qué fin se derigen tus intentos.

FARFAX.

Tengo, Morgan, noticias positivas
de que el Duque de Hamilton con un cuerpo
de númerosas tropas se adelanta
á socorrer la plaza; y repitiendo
los asaltos, cortar he prevenido
las consecuencias de tan grave riesgo,
pero en vano, Capél, sobre los muros
inspira á sus soldados tanto aliento,
que todas mis ideas desvanece;
á la desgracia y al valor cediendo,
lo que lograr no puedo á viva fuerza,
con artificio conseguir intento.

MORGAN.

Pero el joven Arturo, cómo puede
servir á tus designios?

FARFAX

Yo pretendo
pintarle con los mas vivos colores
las tristes consecuencias á que expuesto
se halla su padre; le verá este mismo
en mi poder, asi los dos temiendo
el peligro fatal que los rodea
me darán el laurel, que tanto anhelo.

MORGAN.

Y esperas que Capél...

FARFAX.

Espero todo
de un amoroso padre que el tremendo
cuchillo de la muerte levantando
sobre su hijo mira: los esfuerzos
del valor muchas veces han cedido
de la naturaleza á los afectos.

MORGAN.

Sin duda que Capel es tierno padre,
pero en su corazon hizo su asiento
el heroismo.

FARFAX.

Las temeridades
no merecen tal título, y resuelvo
si á la filial ternura no se rinde...
pero llega mi hija; vé al momento
de Arturo á la presencia y nada omitas
para obligarle á que entre en mi proyecto.

ESCENA III.

FARFAX Y EDUARDA.

EDUARDA.

Vengo á saber Señor, lo què me mandas.

FARFAX.

No ignoras hija mia que hubo un tiempo
en que se vió nuestra familia unida
con la del Lord Capel; con tanto extremo
que difunta tu madre, y entretanto
que yo arbolaba en climas extrangeros
de las inglesas rosas la divisa,
fie tu educacion á los desvelos
de mi digno rival, que logró hacerte
de virtudes y gracias un compendio;
viendo tan bien lograda mi esperanza,
su paternal cuidado agradeciendo,
quise que nuestra union mas se estrechase
con el lazo feliz del parentesco:
en que fueses esposa de su hijo
convenimos, creciendo el gozo nuestro
al ver que nuestras mismas intenciones
ayudaba el amor tan puro y tierno,
que ya en vuestra niñez os profesabais
y en edad mas adulta fué creciendo;
de vuestra union el prevenido plazo
proxîmo estaba ya, quando á este tiempo
salió de las regiones del abismo
la sañuda discordia, se estendieron
sus negras alas y por todas partes

derramando mortífero veneno
huyó la dulce paz de la Inglaterra,
y en facciones contrarias ardió el reyno:
de irresistibles causas obligado,
segun á Cronvel, cuyo triunfante acero
solo en Capel encuentra resistencia;
si esta llega á ceder, el Trono regio
enteramente cae; esas murallas
son su único recurso, pero el Cielo
contra mis intenciones las protege,
y del valor á la cautela apelo
para rendirlas: tu querido Arturo
en mi poder se encuentra prisionero;
él te ama; haz valer este cariño
á favor de tu padre; emplea el ruego,
la seduccion de amor, y todos quantos
recursos te sugiera tu talento
para que él á su padre persuada
que se rinda al poder, que mire el riesgo
que amenaza su vida, que su hijo
en mi poder está, que no hay remedio
y los dos morirán trágicamente:
mas si pensando con mejor acuerdo
me rinde la Ciudad, todo lo espere
de mi favor, y en tanto que el sosiego
general se establece, tú y Arturo,
unidos para siempre, aunque en secreto,
á Francia pasareis donde tranquilos,
esperareis el fin de estos sucesos.

EDUARDA.

Pero Señor.....

FARFAX.

Excusa reflexîones,
y cumple exâctamente mis preceptos;
Arturo sin tardanza vendrá á verte;
procura persuadirle lo que quiero:
tu amor, mi gloria, todo lo malogras,
ó todo lo consigues en un tiempo. *vase.*

ESCENA IV.

EDUARDA.

Qué es lo que me sucede! yo criada
baxo de unos principios tan diversos,
yo que desde mi infancia delicada
sin llegar á tener discernimiento,
la lealtad y amor al Soberano
siempre miré como el deber primero;
yo que del Lord Capel entre los brazos
sus ideas viví, sus pensamientos
adopté como maxîmas sagradas
que edad y reflexîon fortalecieron,
y el revelde partido de mi padre
de la razon á impulsos vitupero,
de una pasion legítima la fuerza
á emplear me arrojára, persuadiendo
á un amante que es lumbre de mis ojos
iniquidad tan grande? no por cierto:
de la justa razon á los confines
los derechos de un padre estan sujetos:
no se podrá llamar desobediencia
resistir un tiránico precepto:
pidierame la vida, el abandono
de mi amor y esperanzas, al momento
todo á la sumision sacrificára;
mas mi honor y opinion solo el imperio
de virtud y justicia reconocen
y no he de quebrantarle..., pero Cielos!
de guardia rodeado Arturo llega;

ESCENA V.

Entra Arturo acompañado de algunos soldados precedidos de un Xefe y luego se retiran.

su pálido color, su abatimiento
indican el estado de su alma;
pero en mis brazos hallará consuelo:
mi bien, mi único amor. *como para abrazarle.*

ARTURO.

Aparta Eduarda.

EDUARDA.

Con esquivez tan dura los extremos
de un corazon enamorado pagas?

ARTURO.

Esa es mi mayor pena; no poderlos
admitir tras de ausencia tan penosa
á pesar del dictamen del deseo,

es el mayor tormento de mi alma;
en ella todavía el puro fuego
que encendió tu hermosura permanece
en el mismo vigor que en otro tiempo;
pero eres hija de Farfax, de un hombre
que obscureció sus generosos hechos
con la traicion mas pérfida, de un hombre
sanguinario y cruel, que en los tres Reynos
arboló el estandarte sedicioso
de la deslealtad, y se ha cubierto
de infamia y confusion: sé que mi vida
de su arbitrio depende, y no el objeto
de traherme á tu vista desde Londres
á cuya torre me conduxo preso
mi desgracia fatal; pero qualquiera
que sea su invencion, nó puede menos
de ser traydora, que en las almas viles
no caben generosos sentimientos:
si la virtud que en otro tiempo daba
tanto brillo á tus gracias en tu pecho
de su antigüo vigor no ha decaido,
siempre norte serás de mis afectos;
mas distancia invencible nos separa:
de Farfax y Capel se disolvieron
para siempre los vínculos suaves
de la santa amistad: sus herederos
amarse pueden, pero nunca unirse;
en odio interminable, en odio eterno
debieran convertirse sus amores
si á las ilustres almas, que el sendero
de la razon jamás abandonaron,
no fuese repugnante un vil afecto,
padre de la venganza, y exterminio
de la voraz envidia triste esfuerzo
de guardador del hombre pues le pone
al nivel de las fieras quando menos.

EDUARDA.

Celebro, Arturo mio, el encontrarte
tan digno de ti mismo: yo no puedo
aprovar la conducta de mi padre;
tu escuela fué la mia; unos consejos,
unos mismos principios saludables
en nuestras tiernas almas se imprimieron,
y estos hasta aqui han sido y serán siempre
de todas mis acciones fundamento,
voy á darte irrevocable prueba
de esta verdad: no sabes á qué efecto
á este campo de horror te han conducido

ARTURO.

A la muerte tal vez, mas no por eso
mi ánimo vacíla

EDUARDA.

Aún mas acerbo
destino la desgracia te previene.

ARTURO.

Mas qué la muerte?

EDUARDA.

Mas: escucha atento.
Bien sabrás que los muros de Colchêster
inexpugnables son á los esfuerzos
de las armas rebeldes:

ARTURO.

Sí, me consta
que mil timbres añade á sus trofeos
mi generoso Padre en su defensa.

EDUARDA.

El mio pues, asaltos repitiendo
por rendir la Ciudad, considerando
que donde lauros busca halla escarmiento,
y la flor del exército que manda
perdida en tantos vélicos encuentros,
al artificio apela; aquí te trahe
porque tu dulce vida sea el medio
de lograr su intencion; tú mismo debes
reducir á tu padre al rendimiento,
ó te verá morir; pero si cede,
logrará los honores mas supremos,
y ambos con lazo indisoluble unidos
á peregrinos climas pasaremos:
yo usando del poder que me concede
sobre tí la pasion que...

ARTURO.

Basta; entiendo: *breve pausa.*

y si yo consintiera, tú qué harias?

EDUARDA.

Aborrecerte siempre con tan nuevo
linage de rencor, que tu sepulcro
hallarás en el mismo nupcial lecho,
que alumbráran las furias infernales,
no la plácida antorcha de Himeneo!

ATTURO

O mil veces y mil, muger bien digna
de otro padre mejor! solo el contento
que en mi alma derraman tus razones
templar pudiera el herboroso fuego
de mi enojo; pues qué piensa tu padre
que el logro de mi amor, ni el del imperio
del orbe todo, ni la dura muerte
presentada en el mas trágico aspecto,
pudieran obligarme á una bajeza,
quanto ménos á un crimen tan horrendo?
yo rogar á mi padre que rindiese
una insigne Ciudad que del Rey nuestro
la vacilante magestad sostiene?
Caigan sus muros, caigan sus soberbios
edificios que al tiempo desafian;
su máquina se iguale con el suelo;
mas sus sagradas venerables ruinas
serán el mas precioso monumento
que eternize á sus fuertes defensores,
recordando á los siglos venideros
la Inglesa lealtad: piérdase todo;
vida, amor, padre, hacienda, todo es ménos
comparado al honor: así se sube
de la inmortalidad al alto asiento;
por estas asperezas se camina,
por tan agrios difíciles senderos
perpetúan las glorias heredadas
los que se precian de ínclitos abuelos;
y el que es leal vasallo de este modo
cumple con Dios y con su Rey á un tiempo.

ESCENA VI.

Los dichos, SURREN, MORGAN, *y* FARFAX *con Soldados.*

FARFAX.

En acto de echar mano á la espada.

Yo tambien cumpliré con mi venganza
si el colérico ardor, que reconcentro,
descargó sobre tí.

SURREN. *deteniéndole.*

Señor, qué haces?

EDUARDA.

Amado padre....

FARFAX. *con enojo á su hija.*

Ingrata!... Es un dicterio
el título de padre que me aplicas:
Se profana en tus labios un respeto
tan venerable: todo lo he oido,
mi cólera justa reprimiendo
el poderoso impulso: inobediente,
de esta manera cumples mis preceptos?

EDUARDA.

Nací leal.

FARFÁX.

Primero fuiste hija,
que vasalla.

EDUARDA.

Fuí todo á un mismo tiempo.

FARFÀX.

Huye de mi presencia, sino quieres
que contra tí me arroje á un loco exceso!
tu vista me es odiosa, insoportable,
conducela á tu tienda en el momento
Surren, y allí mis ordenes espera.

EDUARDA.

Mi deber he cumplido: nada temo.
Vase con Surren.

FARFÁX

Y tu, jóven incauto, que desprecias
con tan loca altivez, con tanto empeño,
el único remedio de tu vida,
como la de tu padre, di, qué velo
ofusca tu razon? cómo sofocas
con tal facilidad los sentimientos

de la propia exîstencia que aun las fieras
no los pueden vencer?

ARTURO

Para no serlo,
los brutos obran solo por instinto,
por reflexîon los hombres: no en aquellos
resplandece la luz de la prudencia;
jamas á alguna ley se ven sujetos;
por eso son de todos, pero al hombre
la providencia dió discernimiento,
que la virtud y el vicio le enseñase;
le hizo social, le unió con lazo estrecho
á la generacion del orbe todo;
le impuso leyes, le intimó decretos
que ha de cumplir, pues el amor precioso
del orden inspiró en su entendimiento;
y yo esta dependencia vulnerára
á tus viles ideas accediendo.

FARFAX.

Viles ideas son las que conspiran
á la felicidad del pátrio suelo.

ARTURO.

Y esa felicidad en qué se funda?
en la desolacion de todo el reyno?
en la inocente sangre que derraman
los facciosos crueles persiguiendo
su señor natural de la Inglaterra,
haciendo un melancólico desierto?
Será, dime, ventura de la patria
que perezca su Rey Carlos primero,
y que la silla del poder ocupe
una infame caterva de perversos,
que en su idea estan ya despedazando
las víctimas infaustas, que al sediento
furor de su codicia, su venganza
y de todos los crímines mas negros
y horrorosos destinan al santuario
de la ley, entrarán los que en horrendos
calabozos estaban destinados
para servir de público escarmiento?
Unas gentes manchadas en la sangre
de sus mismos hermanos, careciendo
de las prendas y luces necesarias
han de tomar las riendas del gobierno?
habrá vidas seguras, habrá haciendas?
El pudor virginal estará exênto
de la violencia en tiempo de injusticia
y de prostitucion? podrá en el seno
de su familia descansar ninguno
quando por todas reyna el génio
destructor de la guerra? á dónde, á dónde
el util labrador con sus hijuelos
irá de su heredad desposeido?
el anciano oprimido con el peso
de la decrepitud, la triste viuda,
el huérfano infeliz, el pobre enfermo,
la tímida doncella, todos, todos,
dónde podrán hallar acogimiento?
Todos perecerán desamparados,
exêcrando mil veces, maldiciendo
de su trágica suerte los autores;
no lo dudes Farfax, estos efectos
son de la sedicion inseparables,
así nos lo persuaden los exemplos,
estas ventajas á la pátria ofreces,
considéralas bien y muere luego.

FARFAX.

Edad de inexperiencia es todavia
la tuya...

ARTURO.

La razon no tiene tiempo
porque la eternidad es su carácter
principal.

FARFAX.

Sea así, no disputemos;
no es academia el campo de la guerra,
prepárate á vencer el duro genio
de tu inflexîble padre, ó á la muerte.

ARTURO.

Despreciable amenaza! hombre cruento,
tema el morir aquel que degenera
de su ilustre progénie, y con el velo
de insaciable ambicion, de su vil alma

tiene los ojos míseros cubiertos;
tema el vil opresor de la inocencia
cargado del horror de todo el pueblo;
tema el facinoroso al acercarse
el punto de pagar sus desafueros.
Mas qué tiene la muerte de terrible
para el hombre de bien, el hombre recto
que lloró con el triste, y siempre tuvo
extendidas sus manos al consuelo
de su hermano infeliz, y desatado
de caduca prision al dulce seno
del sumo bien, de la delicia eterna,
en alas de su fé remonta el buelo?

FARFAX.

Veré si esa magnánima constancia
sostienes al mirar sobre tu cuello
levantado el cuchillo de la parca.

ARTURO.

Que no la sostuviera te confieso
siendo Farfax; mas de Capel al hijo
para empeño mayor le sobra aliento.

FARFAX.

Está bien, conducidle, y al instante *á Morgan.*
tenga su execucion lo que he dispuesto.

ARTURO.

Animo corazon, un breve plazo
solo te basta para hacerte eterno.
Morgan y algunos soldados lo llevan.

ESCENA VII.

FARFAX. *y dos guardias al fondo.*

FARFAX.

Poder de la razon quánto me oprimes!
Siento sobre mi alma el duro peso
de los remordimientos, me devoran,
traspasan mis entrañas con acervo
cuchillo de dolor; oigo las voces,
las lamentables, voces de un inmenso
número de infelices que venganza
reclaman contra mí; no es sordo el cielo
á los votos del mísero; el castigo
de mi ciega ambicion... pero qué veo?

ESCENA VIII.

SURREN, FARFAX *y Guardias.*

FARFAX.

Surren, qué novedad?

SURREN.

Abrirse he visto
de la Ciudad las puertas, y ácia nuestro
campo tranquilamente dirigirse
dos personas; Capel es segun pienso.
de algun amigo suyo acompañado.

FARFAX.

Vamos á recibirle, ó quanto siento
tan dura precision! mi guardia toda
esté sobre las armas porque quiero
que ayude á intimidarle su aparato
y hacerle honor tambien; pues aunque intento
apurar su constancia por un modo
bien fuerte y riguroso, no por eso
debo dexar de honrar las qualidades
que distinguen á un hombre tan excelso.
Campo en lontananza vista de Colchêster; al otro lado tambien en lontananza tiendas, y una enmedio que se abre á su tiempo.

ESCENA IX.

CAPEL *y* KISTON.

KISTON.

Ya al enemigo campo hemos llegado,
no admiro tanto los gloriosos hechos
que la fama de vos publica el orbe,
como la confianza con que os veo
venir á tal peligro.

CAPEL.

Amigo mio,
no hay para qué formar vanos recelos.

KISTON.

A mí se me hace todo sospechoso;
Farfax sin duda alguna está instruido
de que vendreis á verle; no comprendo
como no ha enviado alguno á recibiros
en ley de urbanidad; ademas de esto
y en quanto desde aquí la vista alcanza,
pone toda su gente en movimiento.

CAPEL.

Y qué os persuaden esas apariencias?

KISTON.

No pudieran cubrir algun proyecto
traidor?

CAPEL.

Kiston, las leyes de la guerra
siempre sagradas, son en todos pueblos
y naciones: los hombres mas feroces
y de la humana sangre mas sedientos
las observan, porque en qualquiera caso
las observen tambien otros con ellos.

KISTON.

El que contra su Rey vibra las armas,
el que falta á su propio juramento,
inspira confianza?

CAPEL.

No, ninguna;
pero yo de Farfax formado tengo
mas favorable idea, y tal bajeza
indigna de su espíritu contemplo.
El fanatismo de la independencia
y una ambicion sin límites pudieron
de su razon obscurecer las luces
mas sin envilecer sus sentimientos:
aunque las opiniones nos dividen
nos unió la amistad en otro tiempo;
mis principios conoce y de que aspira
aún á mi estimacion me lisongeo:
no, no será Capel con quien quebrante
su palabra de honor.

KISTON.

Quiéralo el cielo,
mas ácia aquí su gente se dirige.

CAPEL.

Nada, nada temais que yo no temo.

ESCENA X.

A este tiempo suena marcha militar y salen las tropas de Farfax de dos en dos los soldados, desfilando para formar sobre la derecha del teatro con sus respectivos Xefes, que deben traer fornituras y la espada en la mano; estos saludan con la espada al Lord Capel; los soldados al tiempo de presentarse á la Escena presentan las armas saludando al mismo: luego las hechan ál hombro y desfilan; detras de todos vienen Farfax y Morgan; durante todo este tiempo estan con el sombrero en la mano. Capel y Kiston que se cubren despues de haber hecho cortesia á Farfax y su comitiva. Morgan se pone inmediato á la tienda.

CAPEL.

Milor, no puedo daros mayor prueba
de confianza que venir á veros
de tan solo un amigo acompañado.

FARFAX.

Mi estimacion merece ya por serlo
y á nuestra conferencia asistir puede.

CAPEL.

Yo, señor, de ninguno me reservo,
porque mis intenciones son bien puras.

FARFAX.

Pues yo representando al Parlamento,
os debo proponer quantas ventajas
pueden corresponder al alto aprecio
que hace de las virtudes que os ilustran.

CAPEL.

Si la balanza de mi entendimiento
se decide á favor de esas ventajas,
á recibirlas me hallareis dispuesto,
siempre que el Soberano las confirme
en mi favor.

FARFAX.

Un Príncipe sin cetro
¿qué puede hacer por vos?

CAPEL.

Sus intereses
no mirára tal vez con tanto zelo,
si estuviera pendiente de la suya
mi fortuna; y ahora que no espero
recompensa ninguna, de servirle
con mas fidelidad tomo el empeño.

FARFAX.

Admiro alma tan grande; mas qué sirve
á un partido triunfante el oponeros?

CAPEL.

Mi obligacion primera es mantenerme
leal al Soberano, á nada atiendo
sino á cumplirla.

FARFAX.

Ya habeis hecho quanto
se podia exîgir de un caballero.

CAPEL.

No todo pues aun vivo, y de Colchêster
la plaza está sujeta á mi gobierno.

FARFAX.

Es decir que el valor no ha de faltarle
mientras vos la mandeis yo lo confieso;
mas ceder las mayores fortalezas,
sino al valor, al invencible esfuerzo
de la necesidad.

CAPEL.

Está remota.

FARFAX.

Pero al fin llegará.

CAPEL.

Morir sabremos
entónces de leales; entre tanto
se puede trastornar el hado adverso.

FARFAX.

Apelar á imposibles no es cordura;
quando os pretende honrar el Parlamento.

CAPEL.

Dónde está su legítima cabeza?
Parlamento llamais á un vil congreso
de pervertidas de serviles almas,
que sobre la ruina de los buenos
pretenden exâltarse? ese perverso,
ese hipócrita fino, ese malvado
que se dice alumbrado de los cielos,
como si estos el vicio iluminára
Cronvel, detestacion del universo,
formó ese senado abominable
de réprobos espíritus compuesto;
mas con qué potestad? su rebeldia
le pudo autorizar á tal exceso?
El que el respeto huella de las leyes
pensais que su sagrado ministerio
y el poder de exercerlas depusiera
en manos del virtuoso? no por cierto;
son la virtud y el vicio incompatibles,
no se asócian los malos con los buenos,
porque temen tener siempre á la vista
continua reprension en sus exemplos.

FARFAX.

Injuriais sin razon á un hombre grande;

jamas Cronvel se opuso á los preceptos
del Soberano, hasta que vió innovarse
la antigua religion.

CAPEL.

Vano pretexto!
Tan augusto motivo profanando
siempre los sediciosos encubrieron,
sus siniestras traidoras intenciones
con tan plausible y especioso velo:
Quien dice religion, dice dulzura,
beneficencia, humillacion, respeto,
probidad, compasion, y todo quanto
puede hacer á los hombres mas perfectos:
mirad si la protege el que derrama
mares de sangre á impulsos del acero;
el que indolente mira de la patria
la total destruccion, el que rompiendo
los vínculos sociales solo aspira
á apoderarse del poder supremo;
confesad que Cronvel ha reducido
toda vuestra razon, con ofreceros
partir con vos el absoluto mando
de la Inglaterra; pero estais muy ciego
sino veis vuestra muerte preparada
por las manos del mismo, que alhagüeño
del poderen la copa que os brinda,
os ofrece mortífero veneno:
su víctima seréis, el ambicioso
en el mando no admite compañeros.

FARFAX.

El cuidar de mi suerte á mí me toca,
y á vos el elegir quanto el deseo
os dicte; porque nada habrá posible
que no veais logrado, en el supuesto
de que rindais la plaza.

CAPEL.

Y este solo
de nuestra conferencia es el objeto?

FARFAX.

Pues os parece?

CAPEL.

Tiempo mal perdido *(to de irse*
me parece: Farfax, guárdeos el cielo: *en ac-*

FARFAX.

Esperad, esperad...

CAPEL. *vuelve con mucha seriedad.*

Os atreviérais
á quebrantar conmigo los derechos
de la tregua?

FARFAX.

No cabe en mi carácter
tan baxo proceder; pero pretendo
haceros ver que tengo mas recursos
para vencer vuestro obstinado pecho,

CAPEL.

Para vencerme á mí?

FARFAX.

Sin duda alguna.

CAPEL.

Y qué recurso es ese?

FARFAX.

El que os presento.

ESCENA XI.

A una seña de Farfax se abate la tienda de enmedio, y se descubre Arturo encadenado enmedio de dos soldados, que con espadas están amenazándole: detras habrá otros soldados con fusiles presentados.

CAPEL.

Qué veo! Santo Dios! hijo querido...

ARTURO.

Amado padre!

FARFAX.

Pretendeis su acerbo
fin evitar !

CAPEL.

Sí, infame, con tu sangre . . . *desnudando la espada.*

FARFAX.

Si dais un paso mas, Arturo es muerto,
y vos tambien.

ARTURO.

O padre ! no el extremo
de mi suerte fatal os precipite;
moderad vuestros ímpetus : no el miedo
me dicta estas razones ; solamente
vuestra conservacion es lo que atiendo,
vivid para vengar mi injusta muerte
que miro sin pavor, y aun con desprecio.

CAPEL.

Qué te ha hecho esta víctima inocente ?

FARFAX.

Insultarme con tanto atrevimiento,
como su altivo padre.

CAPEL.

O hijo mio !
quando tan digno de mi amor te encuentro,
te he de perder ?

FARFAX.

Su vida está en tu mano.

CAPEL.

A tanta costa ? no ; muera al momento.

FARFAX. *aparte*

Inflexíble virtud ! qué hermosa eres !
Y tú me has arguido de cruento ?

CAPEL.

Es en tí iniquidad, lo que en mí gloria;
hijo la lealtad es lo primero,
Dios, y tu Rey.

ARTURO.

Entrambas relacion
gravadas en mi espíritu las tengo.

CAPEL.

Múere por ellas.

FARFAX.

Hombre enpedernido,
su fin presenciarás. . . . *Ciudad.*
Pero qué es esto ? *llamada á la puerta de la*

MORGAN.

De la ciudad, á lo que ver se dexa,
á toda brida viene al campo nuestro
enemigo esquadron, mas la llamada
sus ideas de paz está diciendo.

CAPEL.

Este es susto mayor, si de mi ausencia
valido algun traidor el rendimiento
de la Ciudad ordena ?

MORGAN.

Ya desmontan,
y apresurando el paso algunos de ellos,
dexando los demás á retaguardia,
ácia aquí se encaminan.

FARFAX.

Y aun advierto,
Que una muger en medio de la tropa
Los pasos precipita . . . .

ESCENA XI.

Los dichos, y EDUARDA *acompañada de soldados que forman á la izquierda.*

FARFAX.

Mas qué veo?
Dura tribulacion, hija traidora,
tú entre mis enemigos ?

EDUARDA

Yo prefiero

vivir con los que llamas enemigos,
y no lo son del Rey : los sentimientos
de lealtad á todos antepongo ;
y por este motivo , conociendo
tu intencion rigurosa , de la tienda
del Coronel Surren , en un ligero
caballo á la Ciudad huí á ponerme
en poder de Capel ; pero sabiendo
que aquí se hallaba , á su Lugar-Teniente
expongo mi intencion ; en el momento
manda , que esos soldados me acompañen
sirviéndome de escolta , y asi vengo
á ser prenda segura de la vida
de Arturo , y de su padre ; no hay remedio,
morir gloriosamente entre leales,
á vivir entre pérfidos prefiero.

ARTURO.

O muger generosa !

CAPEL.

O bien lograda
educacion !

FARFAX.

En vano haces alarde
de lealtad , ingrata : el fundamento
de tu resolucion , bien lo conozco.

EDUARDA.

Si piensas que el amor , yo te prometo
renunciar para siempre mi esperanza,
si á Arturo salvas....

FARFAX.

No, no lo concedo:
jamás tuve intencion de darle muerte;
obligar á su padre al rendimiento,
viendo á su hijo en tan fatal conflicto
fue solo mi intencion ; mas te protesto
que esa resolucion de que haces gloria,
enciende mi furor; ya te aborrezco;
en nada ya tu suerte me interesa.

CAPEL.

A mi sí , que la admiro , y la profeso
un entrañable amor : si la aborreces,
siempre Eduarda encontrará en mi seno
paternal acogida : aunque faltáran
las fuertes relaciones que al empeño
me obligan de ampararla , nunca , nunca
Capel descenderia al vilipendio
de hacer la vida de una Dama , prenda
de otra vida ; que en ley de cavallero,
la obligacion me incumbe del amparo
del amoroso desvalido sexô.

FARFAX.

Quanto mas de nobleza haceis alarde,
tanto crece el enojo que concentro,
y reprimir no puedo , Arturo muera.

Arrójase Eduarda..y se abraza con Arturo para lo qual debe tener la posicion mas cercana.

EDUARDA.

Y yo tambien con él.

ARTURO.

Qué haces mi dueño ?

FARFAX.

Entrambos mueran , descargue el golpe,
Morgan , cómo no cumples mis preceptos,
mas yo mismo ....

Hace que se encamina á la tienda; los soldados que estan detras de Arturo , presentadas las armas , se adelantan , y cubrien do á éste y EDUARDA, *apuntan ácia Farfax : Morgan desnuda la espada , y se pone á la izquierda de los soldados ; y en tanto los dos que estaban en aptitud de amenazar á Arturo , le sueltan , y él , y* EDUARDA *se incorporan á la tropa de Capel , el qual tambien ha desembainado la espada , como para estorbar la accion.*

MORGAN.

Farfax , si te adelantas,
ó alguno de tu guardia en el momento,
su muerte encontrará.

FARFAX.

Traydor ....

MORGAN.

Ninguno
es sino muy leal : para el efecto
de accion tan vergonzosa , me mandaste
elegir los soldados ; conociendo

tu intencion, elegí los que aqui miras;
nobles proscriptos son, que con el velo
de vulgares soldados al Rey sirven
entre tus mismas tropas, inquiriendo
juntamente conmigo tus ideas,
para desvanecerlas, y ahora viendo . . . .

FARFAX.

No prosigas, aleve, que traspasas
mi altivo corazon con cada acento:
pero de todos tomaré venganza.

CAPEL.

No es tan fácil: los muros no estan lejos;
sola tu guardia, poco nos impone,
y aunque viniera de tu tropa el resto . . . .

Dentro muchas voces.

Viva el Rey, viva el Rey.

FARFAX.

Qué oigo, pesares?
qué puede suceder?

ESCENA ÚLTIMA.

Los dichos, y Surren con la espada desenvaynada.

SURREN.

Acude presto,
porque el Duque de Hamilton . . . .

FARFAX.

Ahora furias.

SURREN.

Por todas nuestras lineas rompiendo,
con numerosas tropas nos asalta.

FARFAX.

O dia de furor! todo el infierno
se abriga en mis entrañas! triunfad, viles,
crezca á par de mi rabia el gozo vuestro;
mas pronto volveré contra vosotros
coronado de lauros y trofeos
á beber vuestra sangre, y la primera
que apagará el volcan que arde en mi pecho,
será la de esa hija aborrecida,
en la que únicamente considero
el castigo mayor que pudo darme
en su enojo la cólera del cielo.

Váse con los suyos.

CAPEL.

Venid, amados hijos, a mis brazos,
y tú, noble Morgan, á quien debemos
tantas felicidades, todos, todos *abraza á todos.*
mi alma recibid en los estrechos
lazos de la amistad: Arturo mio,
á ser capaz de envidia, te confieso,
que de tu ánimo heroico la tuviera.

ARTURO.

Cumplí con mi deber, soy hijo vuestro.

CAPEL.

Tú, Eduarda querida, no te aflijas;
no repruebo, hija mia, el sentimiento,
que sin duda el enojo de tu padre
en tí produce; pero mas sereno
aprobará tu lealtad.

EDUARDA.

Podia
de algun modo prestarme á sus intentos?

CAPEL.

Antes morir mil veces.

Voces á diversos lados, y ruido de pelea.

Arma, arma.

KISTON.

Los enemigas tropas van cediendo
á las del Rey; ahora una salida
de la plaza pudiera . . . .

CAPEL.

No convengo:
aunque Farfax motivo suficiente
para romper la tregua, en mi concepto
haya dado, no quiero que ninguno
ponga en qüestion mi honor: solo debemos
volver á las murallas, y desde ellas
proteger el socorro: en tanto, hija,
un amoroso abrazo está pidiendo.
Arturo, como prenda de un enlace
que en Colchêstér se hará.

EDUARDA. *abrazándole.*

Quando mi afecto.

estuviera remiso, su constancia
digno le hiciera de mayor extremo.

ARTURO.

Yo no aspiro á mas dicha que á ser tuyo.

CAPEL.

Lo serás prontamente; y si los cielos
piadosos ponen fin á tantos males,
todos en dulce paz disfrutaremos
frutos de lealtad, que nos concilien
la justa estimacion del universo.

FIN.